

MANUEL MAPLES ARCE ENTRE LA PROMOCIÓN CULTURAL, EL COLECCIONISMO DE ARTE Y LA DEFENSA DE LA CULTURA MEXICANA

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ DELGADO*

RESUMEN: Manuel Maples Arce (1900-1981) además de fundar la vanguardia artística llamada estridentismo, estudió y publicó para promover el arte y la cultura mexicana desde la década de 1920, labor que continuó con mayor intensidad y recursos al ingresar al servicio diplomático, a la vez que tuvo la necesidad de corregir ideas distorsionadas sobre su país que circulaban en el extranjero. La diplomacia le permitió a la vez reunir un gran acervo de arte, que ahora pertenece a un museo especializado en el país.

Palabras clave: Manuel Maples Arce, derecho cultural, diplomacia mexicana durante la guerra y la posguerra, divulgación de la cultura y el arte mexicano en el extranjero, coleccionismo de arte

ABSTRACT: Manuel Maples Arce (1900-1981) was not only the founder of an avant-garde movement, called “estridentismo”, but studied and published to promote Mexican art and culture since the 1920s, a work that he continued with greater intensity and resources when he entered the diplomatic service, while at the same time he had to correct distorted ideas about his country that were circulating abroad. Diplomacy also allowed him to gather a large collection of art, which now belongs to a specialized museum in the country.

SUMARIO: INTRODUCCIÓN. I. EL PERIODO DE SOBERANA JUVENTUD Y SU TEMPRANO INTERÉS EN EL ARTE. II. EL ESTRIDENTISMO, EL INICIO DE LA PROMOCIÓN CULTURAL Y ESTRIDENTÓPOLIS. III. DIPLOMÁTICO Y EMBAJADOR DE LA CULTURA NACIONAL. IV. LAS CONFERENCIAS SOBRE ARTE MEXICANO Y LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL AL RESGUARDO DE LA LUFTWAFFE. V. LAS CONFERENCIAS SOBRE ARTE Y LITERATURA Y EL COLECCIONISMO. VI. LOS LIBROS SOBRE ARTE. VI.1. Peregrinación por el arte de México (1951). VI.2. Leopoldo Méndez (1970). VI.3. Ensayos japoneses (1959). OBRAS DE REFERENCIA.

“Mi vida... está tejida en los caminos del mundo”.—
Manuel Maples Arce *Mi vida por el mundo*¹

INTRODUCCIÓN

Es cierto que, en nuestros tiempos, el rostro más conocido de Maples Arce lo representa como fundador de la vanguardia artística del estridentismo, sobre la que se dictaron

* Investigador del Centro de Investigación e Informática Jurídica (CIIJ) de la Escuela Libre de Derecho, y profesor titular de Derecho Cultural en 4°C.

1 Maples Arce, Manuel, *Mi vida por el mundo. Memorias III*, 2ª ed., Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010, p. 255.

conferencias y reeditaron libros, además de publicarse estudios novedosos al cumplirse el centenario de su creación, en 2021. Sobre el tema se ha publicado mucho, tal vez demasiado.

Sin ignorar ni menospreciar la etapa como fundador de una vanguardia artística y sus efectos en la cultura a nivel nacional e internacional, lo que buscamos en la presente colaboración es dar a conocer las facetas menos conocidas de Maples Arce, su labor como periodista cultural, diplomático, conferencista y autor de libros y artículos sobre temas artísticos relacionados con México y su cultura, pero, sobre todo, su valioso y desconocido papel como protector de la cultura nacional e impulsor del arte mexicano, y el rol vital que, en este sentido, jugó su afición por el coleccionismo.

Otra portación cultural indudable de Maples fue su obra escrita, sobre todo sus poemarios. Tampoco vamos a examinarlos, salvo referencias pasajeras en lo que tiene que ver con el tema de nuestro interés.

En las obras escritas sobre Maples rara vez se menciona, salvo en términos muy generales, su labor diplomática y sus escritos posteriores. En vano busqué referencias a las labores de promoción cultural que he mencionado, salvo lo que él mismo escribe en sus memorias, por fortuna, muy extensas —tres volúmenes que suman poco más de setecientas páginas con varias fotografías— y, casi siempre, con informaciones detalladas.

Apenas hablaremos del estridentismo, por igual motivo, salvo en la medida en que la corriente de vanguardia artística fue empleada, por Maples o bajo su dirección, como una forma de crear lazos de comunicación y difusión cultural con el público. También veremos que él mismo se mostró en contra de que se le identificara siempre con la vanguardia que había fundado en sus años mozos.

Demostraremos que, desde temprano en su vida, por influencia de sus padres, se identificó como un decidido defensor y promotor de la cultura y el arte en todas sus manifestaciones. Además, repasaremos su trabajo como periodista cultural en la época posrevolucionaria, su encuentro con grandes artistas mexicanos y extranjeros que residían en México, y la forma en que influyeron en sus propias ideas y concepciones. En Veracruz, al inicio de su carrera profesional, promovió o al menos señaló pautas y principios para la que pudo ser una urbe del porvenir.

No llegamos a definir si solamente fue el amor al arte o el amor a la patria, o una combinación de ambas —que parece lo más probable—, lo que lo impulsó a dedicar parte de su carrera diplomática a dar a conocer las maravillas del patrimonio cultural mexicano. Enterado de las ideas distorsionadas que circulaban en el extranjero desde el Segundo Imperio o quizá desde tiempos más remotos sobre México, que volvieron a encenderse tras la Revolución mexicana y después por la expropiación petrolera, se sintió obligado a enderezar semejantes deformaciones, mostrando los mejores aspectos del país, que encontró en su arte y cultura.

Por último, su buen ojo para el coleccionismo y su asedio a las tiendas de antigüedades, como se han originado las colecciones importantes de los grandes museos del mundo, sería, a la larga, el origen de un acervo sumamente valioso para el Museo Nacional de Arte.

I. EL PERIODO DE SOBERANA JUVENTUD Y SU TEMPRANO INTERÉS EN EL ARTE

Manuel Maples Arce nació en Papantla, Veracruz, el primer día de mayo de 1900. Fue primogénito de Manuel Maples Valdez, juez de Primera Instancia en la localidad, y de Adela Arce. Su hogar nunca sufrió dificultades económicas, y así creció y se desarrolló en similar entorno, junto con sus padres, un hermano que falleció en la infancia, y dos hermanas menores, en una finca llamada El Chovén. La Revolución los despojó de la propiedad, pero apenas de la bonanza familiar. El joven Manuel estudió la primaria en Tuxpan, y la secundaria y preparatoria en Jalapa y Veracruz, en escuelas parcialmente militarizadas por órdenes de Victoriano Huerta².

Desde sus primeros años se aficionó al sol radiante de la costa y al río que corría cerca de su casa, donde, acompañado de familiares y amigos “salían a tomar el fresco”, desde donde “se veía la anchurosa corriente, las opuestas márgenes, distantes, y el paseo de los botes de canaleta”. Dichas evocaciones lo hacían sentir algo especial: “Todo esto me parecía un milagro, en el que yo participaba”³. El memorable recuerdo de este lugar le da título al primer tomo de su autobiografía, *A la orilla de este río*. Puede decirse que del amor a su terruño surgió su afición por los paisajes que con tanto interés coleccionó a lo largo de su vida.

Este interés y forma de apreciar el entorno fue también herencia de su padre⁴, que también cultivó la poesía y tuvo interés por el arte, el cual comunicó a sus descendientes. En sus memorias, Maples recuerda que en su casa coleccionaban la revista *Arte y Letras* (1904-1914)⁵, obra de divulgación de la literatura y las artes en general. Sobre estas últimas, aparecía una sección llamada “Bellas artes” y otra “Desde París”⁶, donde encontró, tal vez, los primeros textos e imágenes de las aficiones que lo acompañarían toda su vida: la literatura y el arte.

Entre sus variadas y numerosas lecturas de infancia⁷, apunta con grata memoria haber leído la primera parte de *El Quijote*, ilustrado por Gustave Doré, famoso artista

2 Maples Arce, Manuel, *A la orilla de este río. Memorias I*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010, pp. 84-92, 151.

3 *Idem*, p. 26.

4 Monahan, Kenneth C., “Preludio al estridentismo”, *Estridentismo vuelto a visitar*, 2a ed., Veracruz, Cuadernos de Cultura Popular, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2021, p.10.

5 Maples, *op. cit.*, p. 144.

6 “Arte y Letras. Detalle de Instituciones. Enciclopedia de la Literatura en México. FLM”. En línea: <http://www.elem.mx/institucion/datos/1769>. Consultado el 3-IV-24.

7 Maples, *op. cit.*, p. 142-145.

francés, quizá el más grande ilustrador del siglo XIX, al que también encontró en las ediciones de *El Cid Campeador* y *Las mil y una noches*⁸.

El descubrimiento de las maravillas de México, de su historia, y la de otros pueblos, fue otra de sus aficiones desde temprana edad:

Los cinco grandes volúmenes de *México a través de los siglos* me hablaron de la agonía de una civilización, de la antigua colonia, de nuestros héroes, de los conflictos con otros pueblos, del estruendo de las guerras y la marcha de las generaciones. Dicha obra me absorbió largas horas y me despertó vivo interés, lo mismo que otro libro de gran formato, ilustrado, especie de enciclopedia sobre la agricultura, en el que encontré apreciaciones sobre la vida agrícola y costumbres de los pueblos orientales⁹.

La obra enciclopédica *México a través de los siglos* (1884-1889) coeditada por las casas editoriales Espasa y Cía. (España) y J. Ballestré y Cía. (México), incluye también unas dos mil litografías, de Ramón P. Cantó y otros. Dichas ilustraciones son tan apreciadas, que algunos suelen desprenderlas para venderlas por separado. Estudios recientes han abordado la idea de nación forjada a partir de estas obras¹⁰. Aunque no las menciona, seguramente fueron uno de los principales imanes para el joven Manuel. Varios de los sitios y monumentos que aparecen aquí serían después tema de sus conferencias y escritos sobre el arte mexicano.

A edad temprana, una amiga de su madre, la pedagoga Clemencia Ostos de Kiel, aficionada a “las experiencias espiritistas y magnéticas”, uno de los pasatiempos más comunes entre las clases acomodadas de aquella época, se valió de la ouija para comunicar al pequeño Manuel que en él había encarnado el alma del poeta y escritor renacentista Torcuato Tasso¹¹.

Y así sucedió. Unos años después, eran bien conocidos sus afanes artísticos. “Yo tenía diecisiete años y las inquietudes literarias me agitaban intensamente”¹². Aunque no pensaba alejarlo de dichas inclinaciones, y hasta lo ayudaba a desarrollarlas, su padre no le permitía olvidar que deseaba que Manuel lo siguiera en su profesión. Bajo esta idea, lo recomendó para su primer trabajo en el diario *La Opinión* de Veracruz, donde tuvo a su cargo la página literaria dominical. No debió durar mucho aquí, pues él mismo confiesa que la labor lo distrajo de sus estudios, algo que sus padres no podían tolerar¹³. Cuando cursaba el bachillerato, acompañó a su padre a la capital,

8 *Idem*, p. 143.

9 *Ibid.*, p. 144.

10 Díaz Maldonado, Yessica, *Imágenes y nacionalismo. Las litografías de México a través de los siglos*, tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, Universidad Autónoma de Querétaro, 2014. En línea: <https://ri-ng.uaq.mx/bitstream/123456789/6718/1/RI000710.pdf>. Consultado el 30-IV-24.

11 *Ibid.*, p. 142.

12 Maples Arce, Manuel, *Soberana juventud. Memorias II*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010, p. 19.

13 *Idem*, *loc. cit.*; Monahan, *op. cit.*, p. 15.

que lo llevó de visita a la redacción de *Revista de Revistas*¹⁴, famoso semanario que se edita desde 1910.

De acuerdo con Rodolfo Mata, prologuista del primer volumen de las memorias de Maples, cuando estudiaba la preparatoria, en Jalapa, durante su campaña como candidato a presidente de la sociedad de alumnos del Instituto Veracruzano, encabezó una campaña para evitar que demolieran el edificio histórico del Palacio Municipal, por medio de cartas y telegramas al gobierno del Estado¹⁵.

Monahan ha logrado recuperar, en publicaciones hoy en su mayor parte olvidadas, los primeros escritos de Maples no solamente con sus tempranas aproximaciones a la literatura sino, por igual, al arte¹⁶.

Aunque Maples no lo explica, todo parece señalar que no entendía el arte en general y la literatura como manifestaciones aisladas entre sí, sino como dos aspectos de un todo. El propio Monahan destaca que “siempre consideró la imagen como el enfoque de su búsqueda de la expresión poética”¹⁷ y que en una de sus lecturas juveniles, *La siringa de cristal* (1914) de su paisano, el poeta y novelista de la Revolución mexicana Gregorio López y Fuentes, lo impresionaron sus “novedosas imágenes”¹⁸. En retórica la imagen es la “recreación de la realidad a través de elementos imaginarios fundados en una intuición o visión del artista que debe ser descifrada”¹⁹. De aquí al arte pictórico y las artes plásticas en general, hay solamente un paso. Ya veremos que, años más tarde, Maples decidió escribir un libro sobre el tema.

Gracias, igualmente, a la influencia paterna, tanto por su labor judicial como por sus lecturas e intereses cívicos²⁰, y al contacto con artistas, políticos e intelectuales partidarios de los ideales revolucionarios, Maples se aproximó desde temprano a las realidades más apremiantes del país, tendencia que reforzó al unirse al Congreso Estudiantil²¹. Entre los textos “de carácter moral y cívico” que recuerda lo ayudaron a formar sus convicciones, destaca, como era de esperarse, los literarios, pero también las obras de Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, y los discursos de Ignacio Manuel Altamirano y Justo Sierra, al avivar su interés e influir en sus conceptos “sobre la patria, el carácter nacional, la Constitución, el pueblo y algunos otros tópicos de la vida pública”²².

14 Maples, *ibid.*, p. 23.

15 Mata, Rodolfo, “Prólogo”, Maples Arce, *A la orilla de este río. Memorias I*, cit., p.13.

16 Monahan, *op. cit.*, *passim*.

17 *Idem*, p. 12.

18 *Ibid.*

19 “Imagen”, *Diccionario de la Lengua Española*. En línea: <https://dle.rae.es/imagen?m=form>. Consultado el 12-VIII-24.

20 Monahan, *op. cit.*, p. 11.

21 Maples, *op. cit.*, pp. 49-50.

22 *Idem*, p. 144.

Asimismo, sobre todo a través de conversaciones con personas dedicadas a la vida artística, le nació la inquietud de ampliar sus horizontes culturales e intelectuales. Pidió permiso de viajar para estudiar a la capital mexicana, pero no se le concedió al principio, porque su padre pensaba que hacerlo podría disuadirlo de estudiar derecho para dedicarse a sus otras inquietudes. Finalmente llegaron al acuerdo de que iría a dicha ciudad a estudiar derecho, sin que esto le impidiera trabajar en periódicos, frecuentar a personas que compartían sus intereses y emprender otros proyectos²³.

A unos meses de que Maples iniciara sus estudios de abogacía, ocurrió un altercado en el que él y un amigo suyo fueron confundidos y detenidos como enemigos del gobierno, y su padre decidió mudarse a la capital con toda la familia²⁴.

La Escuela Libre de Derecho, a principios de 1920, estaba ubicada en su segundo domicilio, la planta alta de Carmen 10, parte de la quinta calle de Donceles, hoy Justo Sierra, esquina con Correo Mayor, en una antigua casa rodeada de vetustas bodegas y una panadería china que perfumaba la institución de aroma a pan recién hecho... pero también de humo²⁵, “en una casa colonial de altos de la calle del Correo Mayor, cuyo recio balconaje y hornacina denotaban su antigüedad”²⁶, así describe el edificio en sus *Memorias*, donde cursó la carrera, entre 1920 y abril de 1924, pues, cuando estudiaba el quinto y último año, la Junta Directiva decidió mudar la sede y rentar un inmueble más espacioso, en Puente de Alvarado 58²⁷, lugar donde culminó sus estudios y presentó examen para titularse con una tesis sobre “La cuestión agraria”, el 28 de marzo de 1925²⁸.

En sus memorias anota que para preparar su tesis buscó la asesoría de Antonio Díaz Soto y Gama, reconocido ideólogo revolucionario y fundador del Partido Nacional Agrarista. Para la resolución del caso práctico que se le planteó en el examen profesional, fue auxiliado por Alberto Vásquez del Mercado, uno de los llamados Siete Sabios de México²⁹. No obstante, su trabajo recepcional, en el fondo, carece de originalidad, pero en su redacción aparecen vulgarismos como “cábula”, y una miríada de neologismos como “hipervitalismo”, “porveniristas”, “deshiciencia”, “materialismo infilosófico”, “concesionarista” y “anhelo teorizar”, como quiso llamar al deseo desmedido de elaborar teorías³⁰.

23 *Ibid.*, p. 27.

24 *Ibid.*, pp. 35-37, 59.

25 López Medina, Manuel, “Viaje cronológico-topográfico”, *Escuela Libre de Derecho. 70 Aniversario*, México, Escuela Libre de Derecho, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1982, p. 25.

26 Maples, *op. cit.*, p. 28.

27 López, *op. cit.*, pp. 25-26.

28 Barrera Ardura, Pedro, “Relación de alumnos que han obtenido título de abogado en la Escuela Libre de Derecho, formulada por el Secretario General”, en *ibid.*, p. 302.

29 Maples, *op. cit.*, p. 140.

30 Maples Arce, Manuel, *La cuestión agraria*, tesis que para su examen profesional de abogado presenta el alumno..., México, Escuela Libre de Derecho, 1925.

Las memorias estudiantiles de Maples en la Libre y la fuerte impresión que recibió de algunos maestros, como Miguel S. Macedo, Emilio Rabasa y Federico Gamboa, aparecen principalmente en los capítulos II, III y XIII de *Soberana juventud*³¹.

Hay una pregunta que debe formularse cuando se trata de los estudiantes de la Escuela Libre de Derecho que llegaron a sus aulas cuando la institución no contaba con reconocimiento oficial. En el caso de Maples, el principal atractivo debió ser el renombre que había adquirido en su Estado, gracias a la labor de algunos maestros fundadores y egresados de la misma³². Un alumno titulado en 1919, Enrique Meza Llorente, originario de Chicontepec, y cercano al político y militar Adalberto Tejeda, intercambió por cerca de un año los libros por las armas de la Revolución, y luego fue nombrado diputado suplente al Congreso de Querétaro, donde representó en toda la asamblea a Tejeda³³. Sin ser originarios de Veracruz, Eliseo L. Céspedes —futuro diputado constituyente³⁴— y —Emilio Portes Gil— futuro presidente de México³⁵—, alumnos fundadores de la Escuela Libre de Derecho —aunque Céspedes no concluyó sus estudios en ella—, trabajaron al servicio del gobierno constitucionalista exiliado en el puerto, al igual que el maestro fundador de la Libre, José Natividad Macías, también diputado constituyente y coautor del proyecto de Constitución de 1917³⁶. A Maples y a su padre, cercanos, además, a Alfonso Cravioto, otro diputado en la asamblea de Querétaro³⁷, las historias de éxito de sus egresados debieron ser suficiente carta de presentación, si bien, al joven Manuel afectó en su carrera política, aunque sin gran trascendencia, como veremos, el ejercer como abogado con título expedido por una institución cuyos estudios carecían aún de validez oficial.

A unas cuatro cuadras de la Escuela Libre de Derecho, en Carmen 10, desde entonces y hasta el presente, se encuentra la Academia Nacional de San Carlos (calle de la Academia 22, esquina con Moneda³⁸), actual Escuela Nacional de Artes Plásticas, perteneciente a la Universidad Nacional, un lugar que solía frecuentar Maples al salir de clases para conversar en el patio con los estudiantes de la institución, donde nació su amistad, entre muchas otras personas dedicadas a las bellas artes, con Leopoldo

31 Maples, *Soberana juventud*, cit., pp. 27-38 y 119-126.

32 Fernández Delgado, Miguel Ángel, “La Escuela Libre de Derecho y el Congreso Constituyente de 1916-1917: Aportaciones de un maestro, un alumno fundador y otro que casi lo fue”, *Pandecta. Revista de los Alumnos de la Escuela Libre de Derecho*, primavera 2017, pp. 130-135.

33 Arenal Fenochio, Jaime del, “Enrique Meza Llorente, estudiante de la Escuela Libre de Derecho y diputado Constituyente en 1917”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 26, no. 26, 2002, pp. 53-70; Betanzos, Eber, y Jaime Chávez Alor (coords.), *Los constituyentes de 1917*, México, Fondo de Cultura Económica, Secretaría de la Función Pública, 2017, pp. 613-617.

34 Betanzos y Chávez, *idem*, pp. 339-341.

35 Ibarra Alanís, Alfonso, y José Ariel Retana Cantú, *Portes Gil, presidente provisional*, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2023, p. 87.

36 Betanzos y Chávez, *op. cit.*, pp. 532-547.

37 Baciú, Stefan, *Estridentismo, estridentistas*, 2a ed., Veracruz, Cuadernos de Cultura Popular, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2021, p. 38.

38 Cantú Bolland, Carlos, “La Academia Nacional de San Carlos”, *AAAUUNAM. Academia, Ciencia y Cultura*, edición especial: Los edificios históricos de la UNAM, enero, 2015, p. 36.

Méndez, tal vez el artista con el que más colaboró y el único al que dedicó una monografía³⁹. Seguramente, al conocer sus intereses, dichas personas lo invitaron también a la Escuela de Pintura al Aire Libre de Coyoacán, donde se encontró con Fermín Revueltas y Ramón Alva de la Canal, por mencionar solamente a los que se incorporaron después al movimiento estridentista⁴⁰.

De estas experiencias procede el material para sus primeros escritos publicados sobre arte y cultura popular para la revista *Zig-Zag*, cuando estudiaba el segundo año de derecho: “Pinceladas de color —el Jueves de las Amapolas” (7 de abril de 1921), en torno a la fiesta de Semana Santa que desde antaño se celebra en San Ángel, en la primera semana de Pascua, dedicado a María Magdalena; “Pinceladas de color —los cabarets” (14 de abril del mismo año), limitándose a los de la capital, que le parecían una “traducción barata de una mala novela francesa”, quizá porque aún estaba más cerca del teatro de carpa, que marcó sus orígenes en México⁴¹, que del *Molin Rouge* parisino. Los temas de ambos artículos le fueron impuestos por el director de la revista. Por otro lado, aunque no he tenido oportunidad de conocer el original de ninguno de los artículos impresos, iban acompañados de ilustraciones, pues, al menos al segundo de ellos, se refiere Maples en el libro sobre la vida y la obra de su amigo Leopoldo Méndez:

...cuando don Pedro Malabehar, director de la revista *Zig-Zag*, me pidió que le hiciera un reportaje sobre la vida nocturna de México, no vacilé en pedirle a Leopoldo que me acompañara en aquella correría y tomara una serie de apuntes en cabarés [*sic*] más o menos pintorescos, de las meseras, a falta de damas galantes, lo que Méndez ejecutó con rapidez, mucha soltura y seguridad, que impresionaron favorablemente a don Pedro, quien dio gran despliegue a las ilustraciones del novel artista⁴².

El tercero y último artículo de este periodo lo dedicó a “Los pintores jóvenes de México” (28 de abril)⁴³, quizá ya no impuesto por el director, sino a sugerencia de Maples, el cual destaca por tratarse de uno de los primeros escritos dedicados a dicha generación⁴⁴.

En otra ocasión, el director de *Zig-Zag* envió a Maples a entrevistar a la joven actriz Dolores Asúnsolo, mejor recordada por su apellido de casada, Dolores del Río, la primera hispanoamericana que logró triunfar en Hollywood. En sus Memorias, recuerda con detalle los problemas que tuvo para concentrarse en hacerle las preguntas convenientes de antemano con su prometido, pero especialmente el haber perdido el hilo de la conversación, deslumbrado por su belleza⁴⁵.

39 Maples, *op. cit.*, p. 51; del mismo, *Leopoldo Méndez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, pp. 7-8.

40 Maples, *Soberana juventud*, *idem*, pp. 61-62.

41 Cruz, Itai, “Un poco de historia: El cabaret”, *Cartelera de Teatro*, 13 de agosto de 2015. En línea: <https://carteleradeteatro.mx/2015/un-poco-de-historia-el-cabaret/>. Consultado el 13-V-24.

42 Maples, *Leopoldo Méndez*, *cit.*, p. 8.

43 Monahan, *op. cit.*, p. 23.

44 *Idem*, pp. 23-24.

45 Maples, *Soberana juventud*, *cit.*, p. 61.

Del Río llegó a ser una destacada promotora del arte y la cultura mexicana, además de ser una de las fundadoras de la Sociedad Defensora del Tesoro Artístico de México, asociación civil cuyos estatutos redactó y presidió varios años Gustavo R. Velasco⁴⁶. Si Maples no logró cuestionar a Del Río sobre sus preferencias artísticas, la siguiente pregunta que surge es cuestionar si Maples y Velasco colaboraron alguna vez en sus comunes intereses, al haber egresado ambos, con dos años de diferencia, de la Escuela Libre de Derecho. No hemos encontrado indicios de que alguna vez coincidieran en este ni en ningún otro tema. Velasco y Maples debieron identificarse, por haberse encontrado en los pasillos o la cafetería de su *alma mater*. Sin embargo, de haber conocido el interés y las aportaciones de Velasco sobre el patrimonio cultural nacional, Maples habría mencionado la Ley para la conservación de la Ciudad de Taxco, Guerrero (8 de junio de 1928), la primera legislación de su especie en nuestro país, que aquel redactó cuando laboraba en la Dirección de Bienes Nacionales⁴⁷, dado que Maples le dedicaría espacios dentro de sus conferencias a la ciudad guerrerense y, más adelante un capítulo de su libro *Peregrinación por el arte de México*.

En la misma época, conoció a Diego Rivera, recién llegado de Europa. Maples asegura haber escrito sobre él, incluso haberle “consagrado varias páginas”⁴⁸, que no he tenido la suerte de localizar, pues en sus memorias anota que le habló de su época cubista en París, de sus ideas artísticas y estéticas y de sus planes de trabajo en México, entre ellos, el mural del anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, sobre el cual Maples, posteriormente, asistió para ser testigo de su elaboración⁴⁹. También presencié el proceso de trabajo de otros murales aquí y en la Secretaría de Educación Pública, elaborados por sus amigos Alva de la Canal, Fermín Revueltas y Jean Charlot, así como por otros grandes artistas, uno de ellos José Clemente Orozco⁵⁰. Igualmente, convivió con artistas y críticos de arte extranjeros como Francis Toor, editor de la revista *Mexican Folkways*, Carleton Beals, Edward Weston y Tina Modotti⁵¹.

II. EL ESTRIDENTISMO, EL INICIO DE LA PROMOCIÓN CULTURAL Y ESTRIDENTÓPOLIS

Al concluir su primer año de estudios en la Libre, en lugar de irse de vacaciones, Maples decidió redactar un manifiesto en el primer número de una revista de su invención, *Actual*, para pegarla en las paredes del barrio universitario, entonces ubicado en

46 Velasco, Gustavo R., “En defensa del tesoro artístico de México”, *Artes de México*, año xxi, nos. 179-180, 1960, pp. 4-6.

47 Fernández Delgado, Miguel Ángel, “Gustavo R. Velasco y la defensa del patrimonio cultural nacional de dominio público y privado”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 47, no. 47, 2023, p. 190.

48 Maples, *op. cit.*, p. 62.

49 *Idem*, p. 63.

50 *Ibid.*, pp. 63-64.

51 *Ibid.*, p. 64.

el actual Centro Histórico⁵². En dicho documento definió la corriente de vanguardia artística y literaria que denominó estridentismo y convocó a otros interesados para sumarse a la iniciativa, inspirado por los fundadores de otras vanguardias similares en el extranjero. Al hacerlo, tenía la intención de desatar una revolución paralela a la de las armas y de las instituciones en las letras y las artes mexicanas⁵³.

En el transcurso de 1922, Maples recibió muestras de simpatía, propuestas de adhesión y colaboración del interior del país del artista Fermín Revueltas, de los escritores Germán List Arzubide —brazo derecho del movimiento estridentista y su gran promotor e historiador—, Miguel Aguillón Guzmán, Salvador Gallardo, por mencionar algunos de los más cercanos entre sus compatriotas; y del extranjero, del español Guillermo de Torre, perteneciente a la corriente ultraísta, y del argentino Jorge Luis Borges⁵⁴. En el tercer número de *Actual* (julio, 1922) aparecieron las aportaciones de la mayoría de ellos⁵⁵.

El segundo manifiesto estridentista (1923) apareció en Puebla, el tercero (1925) en Zacatecas, y el cuarto (1926) en Ciudad Victoria⁵⁶. Maples solamente firmó los dos primeros, pues el tercero tan solo reiteró los principios de los anteriores, y el último, lanzado dentro del III Congreso Nacional de Estudiantes, fue una demostración de su avance y del interés por adherirse entre la juventud de varios estados⁵⁷.

En poco tiempo se integraron escritores y artistas de todas las corrientes y especialidades, incluso, aunque apenas se las menciona, algunas mujeres, como la artista Lola Cueto, la poetisa, actriz y futura cineasta Adela Sequeyro, y la fotógrafa Tina Modotti⁵⁸.

No debe creerse que el estridentismo fue una simple vanguardia artística trasplantada sin más del extranjero a México. Aunque no pueden negarse las influencias externas, como el futurismo italiano, el cubismo, el constructivismo ruso y los movimientos del *art nouveau* y el *art déco*, entre otros, según explica Elissa J. Rashkin, si bien “las tendencias internacionales los influyeron [a los estridentistas] en mayor o menor medida, el arte que crearon era suyo, distintivo, mostrando lo que algunos historiadores del arte mexicano han llamado ‘nacionalización de las vanguardias’”⁵⁹.

52 Prado Núñez, Ricardo, “Introducción”, *AAPAUNAM. Academia, Ciencia y Cultura*, edición especial: Los edificios históricos de la UNAM, enero, 2015, pp. 6-7.

53 Rashkin, Elissa J., *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Veracruzana, Universidad Autónoma Metropolitana, 2014, pp. 15-16; Bonifaz Nuño, Rubén, “Estudio preliminar” a Maples Arce, Manuel, *Las semillas del tiempo. Obra poética 1919-1980*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2013, pp. 12-14.

54 Zurián de la Fuente, Carla, “Estridentismo: la genealogía de sus manifiestos”, González Mello, Renato y Anthony Stanton (coords.), *Vanguardia en México, 1915-1940*, México, Museo Nacional de Arte, 2013, p. 60.

55 *Idem*, p. 56.

56 *Ibid.*, p. 53.

57 *Ibid.*, p. 63 y n. 15.

58 Rashkin, *op. cit.*, pp. 223-232.

59 *Idem*, p. 126,

No abundaremos más en el estridentismo, ni en sus repercusiones y ramificaciones, ni sobre el aparente desinterés mostrado por Maples hacia el movimiento en sus últimos años⁶⁰, como advertimos desde el inicio de este trabajo, para no desviarnos de nuestro interés principal⁶¹.

A mediados de 1925, a poco de obtener su título de abogado, Maples laboró algún tiempo como consejero de la Secretaría de Educación Pública⁶². Posteriormente, recomendado por Alfonso Cravioto, amigo de su familia, partió a trabajar a Xalapa con algunos miembros del grupo estridentista, para unirse al gobierno del recién electo gobernador, Heriberto Jara. Cravioto y Jara fueron compañeros desde el Instituto Científico y Literario de Pachuca, miembros activos de la izquierda revolucionaria y diputados sobresalientes en el Congreso de Querétaro⁶³. Con semejantes padrinos Maples tendría, al parecer, el mejor respaldo para su desarrollo laboral y sus proyectos culturales⁶⁴.

Maples obtuvo casi de inmediato el trabajo ejercido largo tiempo por su padre, Juez de Primera Instancia. Sin embargo, el 6 de enero de 1926, Jara lo nombró Secretario General del Gobierno de Veracruz⁶⁵, cargo que aprovechó para darle mayor impulso a la cultura y, desde luego, a su movimiento artístico, sin convertir a sus adeptos en los tradicionales burócratas de escritorio, sino poniéndolos a trabajar para llevar el arte más allá de la clase gobernante. En las primeras páginas del libro que le dedicó a Leopoldo Méndez explica en estos términos su labor en ese periodo:

Cuando ocupé la secretaría del gobierno de Veracruz, contando con la valerosa protección del general Heriberto Jara, emprendí una obra editorial que modificó la presentación y el espíritu de las publicaciones oficiales, creándose, al mismo tiempo, otras nuevas de textos universitarios y de servicios sociales. Invité entonces a colaborar al grupo de amigos que simpatizaba con mis propósitos y había dado muestras de adhesión, suscribiendo manifiestos literarios y participando en exposiciones que torturaban los sentimientos burgueses de la gente, pues en aquella época cualquier alteración de lo rigurosamente establecido, fuera en el orden literario o en el plástico, producía verdadera conmoción y desconcierto. Editamos algunos libros de valor nacional, como *Los de abajo*, de Azuela; y *El imperio de los Estados Unidos y otros ensayos*, de Rafael Nieto, además de algunas obras de los grandes innovadores de la literatura castellana, como Góngora, cuyo centenario celebramos. Y para mantener viva una información bibliográfica

60 *Idem*, pp. 343-345.

61 A quien interese el tema recomendamos consultar las obras citadas de Rashkin y de Baciú, especialmente los capítulos que el último dedica al estridentismo en Centroamérica y a sus coincidencias con el modernismo en Brasil, *op. cit.*, pp. 59-88.

62 Maples, *Leopoldo Méndez*, *cit.*, p. 14.

63 Betanzos y Chávez, *op. cit.*, pp. 351-360 y 487-497; Baciú, pp. 38-9.

64 Maples, *Soberana juventud*, *op. cit.*, p. 141.

65 Rashkin, *op. cit.*, p. 259; Maples Arce, *Soberana Juventud*, *op. cit.*, p. 144.

y relacionarnos con revistas y periódicos nacionales y extranjeros, se imprimió la revista *Horizonte*, que llevó el nombre de Jalapa a ámbitos universales⁶⁶.

También lanzó una colección de libros bajo el sello de la propia revista *Horizonte*, impulsó una reforma al plan de estudios en las escuelas, y encargó recopilaciones de la música popular, por mencionar algunas de sus labores principales, dándole el crédito de todas ellas siempre al gobernador Jara⁶⁷. Como expone Rashkin: “Los estridentistas adoptaron la idea del arte como un medio para comunicarse directamente con el público masivo, en especial durante sus años en Xalapa”⁶⁸. Además de organizar diversas manifestaciones artísticas para la población de Veracruz, dictaron conferencias, dieron clases de literatura y arte, organizaron veladas literarias y otros eventos, sin olvidar darle impulso a la ideología posrevolucionaria, particularmente la del gobernador Jara⁶⁹.

En la década de 1920, en la literatura y poesía latinoamericana el crecimiento e industrialización de las principales ciudades aparece descrito con pesar y malos augurios. Como excepción, los estridentistas, al igual que los futuristas y otras vanguardias europeas, celebraron el tardío desarrollo de la Ciudad de México⁷⁰ y luego el de Xalapa, a la que buscaron dar también un crecimiento en sentido artístico y hasta un nombre distinto: Estridentópolis, con ideas inspiradas en los lineamientos del *Manifiesto de la arquitectura futurista* (11 de julio de 1914) del arquitecto y urbanista italiano Antonio Sant’Elia y editado a sus anchas por Marinetti⁷¹, en el característico tono contencioso de los manifiestos vanguardistas. El texto debió incluir en su título el urbanismo, pues declara no limitarse a las casas sino convenir también a las ciudades, donde todo debe ser nuevo, “como nuevo es nuestro estado de ánimo”⁷².

El Estadio de Xalapa, construido entre el 28 de junio y el 14 de septiembre de 1925 por el Ingeniero Modesto C. Rolland, bajo los auspicios del gobernador Jara, fue una de las primeras construcciones realizadas con hormigón armado en México, donde se aprovecharon todas las ventajas ofrecidas por el novedoso material⁷³. En sus apuntes

66 Maples Arce, *Leopoldo Méndez, cit.*, p. 11.

67 Mata, Rodolfo, “Prólogo” a Manuel Maples Arce, *A la orilla de este río. Memorias I*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010, p. 11. En su biografía explica esta actitud: “Yo comprendí toda la pasión, todo el amor que este hombre extraordinario puso en su obra de gobernante, y con idéntico entusiasmo me ocupé de la obra cultural, que no obstante las limitaciones del ambiente trascendieron más allá de los confines del estado y aun de la república”. Maples, *Soberana juventud, cit.*, p. 153.

68 Rashkin, *op. cit.*, p. 118.

69 *Idem*, p. 262.

70 *Idem*, pp. 90-91.

71 Da Costa Meyer, Esther, “Drawn into the Future: Urban Visions by Mario Chiattonne and Antonio Sant’Elia”, Greene, Vivien (ed.), *Italian Futurism, 1909-1944*, Nueva York, Solomon R. Guggenheim Foundation, 2014, pp. 141-142.

72 *Idem*, p. 142.

73 Gallo, Rubén, *Mexican Modernity. The Avant-Garde and the technological revolution*, Cambridge, Massachusetts, Londres, The MIT Press, 2010, pp. 183-184.

biográficos, Maples describe la idea de Jara detrás del monumental proyecto: “Este estadio, de audaz arquitectura —el más hermoso de la república—, lo construyó Jara con el sueño de que fuera el centro de reunión de la juventud y que, en sus aledaños, se levantara la Ciudad Universitaria, destinada a su formación intelectual, estética y humana”⁷⁴. El grupo de Maples debió verlo también como parte de la naciente Estridentópolis. El gobernador seguramente estaba al tanto de ello, si bien, quizá para evitar críticas de Plutarco Elías Calles y de otros que no celebraban su entusiasmo por los proyectos de los jóvenes artistas, expresó en su discurso inaugural que “en Veracruz nuestro único futurismo es seguir los programas del Presidente Calles para hacer nuestro gran país aún más grande”⁷⁵.

El mismo año, se inauguró la primera estación de radio del Estado⁷⁶, lo cual los hizo pensar que pronto Xalapa-Estridentópolis estaría cubierta de gigantescas antenas transmisoras que le darían un aspecto más vanguardista a la ciudad, como se advierte en un grabado de Alva de la Canal.

El *Manifiesto de la arquitectura futurista* describe un arte arquitectónico caracterizado por la estética, el movimiento y su condición efímera, pues las casas debían durar menos que la vida de las personas, de tal modo que cada generación pudiera construir su propia urbe⁷⁷. Los estridentistas, lamentablemente, terminaron más rápido su labor en Veracruz.

En el cuarto y último manifiesto estridentista, parecían seguros y muy confiados en poder lograr todos sus proyectos, tanto que llegaban a delirar:

EN 1926 HAREMOS: FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD ESTRIDENTISTA; CREACIÓN DEL TEATRO ESTRIDENTISTA: PUBLICACIÓN DE NUEVE LIBROS —EVANGELIOS— DE LOS FUNDADORES DEL ESTRIDENTISMO; EDICIÓN DE LOS NUEVOS POETAS ESTRIDENTISTAS... EN 1927... EL ESTRIDENTISMO HABRÁ INVENTADO LA ETERNIDAD⁷⁸.

En mayo de 1927, Maples fue nominado al Tribunal Superior de Justicia, pero otro de los contendientes, el diputado Fernando García Barna, que ya había tenido desacuerdos con el Secretario de Gobierno estatal, se opuso a su candidatura porque no cumplía los cinco años requeridos por ley; además, aunque reconocía la capacidad intelectual y la calidad artística de Maples, puso el dedo en la llaga al señalar que su título de abogado podría ser falso, incluso, una más de las conocidas bromas estridentistas⁷⁹. Como ya habíamos adelantado, los títulos expedidos por la Escuela Libre de Derecho carecieron de validez

⁷⁴ Maples, *Soberna juventud*, cit., p. 153.

⁷⁵ *Idem*, p. 193.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 281.

⁷⁷ Da Costa, *op. cit.*, p. 142.

⁷⁸ Rashkin, *op. cit.*, p. 254.

⁷⁹ *Idem*, pp. 285-287.

oficial hasta el 30 de enero de 1930⁸⁰. Seguramente de aquí provenía la objeción de García Barna; no obstante, el conflicto no continuó en ascenso, pues a Maples no parecía interesarle la nominación y quizá sospechaba que sus días de servicio en el gobierno llegaban a su fin. Además, a mediados de 1927, según refiere en su biografía, logró sortear un atentado con armas que bien pudo haberle costado la vida⁸¹.

Tras una serie de conflictos con las compañías petroleras establecidas en Veracruz, con otros políticos en el gobierno federal y con el propio presidente Calles, el general Jara se hundió en una crisis financiera y de gobernabilidad, por lo que, el 15 de octubre de 1927, la propia legislatura local optó por destituirlo⁸². Con su salida, también tuvo que despedirse casi todo su gabinete, entre ellos, el fundador del estridentismo. La amistad entre Jara y Maples continuó el resto de sus días, y el poeta le dedicó el poema “A un amigo”, que así finaliza: “Sueño que un día elevemos nuestra copa espumeante / y que apunte en sus ojos aquel fulgor chispeante / de cuando gobernaba y a la vez combatía...”⁸³

Salvo los testimonios escritos que dejaron sus creadores, Estridentópolis seguirá siendo un episodio más entre las utopías inacabadas, pues, de acuerdo con Rashkin, luego de la salida de Maples y de sus amigos artistas, sus “oficinas fueron saqueadas, lo que ocasionó la pérdida irreparable de muchas obras de arte y documentos originales, entre ellos algunos proyectos casi terminados”⁸⁴.

III. DIPLOMÁTICO Y EMBAJADOR DE LA CULTURA NACIONAL

Desde que Maples estaba por concluir los estudios de derecho, confesó su interés por la diplomacia. Su idea era que este campo del saber le “daría la oportunidad para servir a México, dándole a conocer, en la mejor forma, en el mundo del arte y de las letras, y también para adquirir conocimientos que fuesen de utilidad a mi país”⁸⁵. Apenas un año después de terminar el capítulo de Estridentópolis, fue electo diputado al Congreso local por los distritos de Acayucan y Minatitlán, pero pronto reconoció que el ambiente político era demasiado violento para su gusto. Al finalizar su periodo (1930), se trasladó a París, donde estudió derecho diplomático.

En el trayecto hacia la capital francesa, se enteró de una realidad que marcaría su futura labor dentro de la diplomacia. Coincidió en el tren con un par de españoles que también viajaban para estudiar a París y con una dama francesa. Al enterarse de

80 Villalpando, *op. cit.*, pp. 156-157.

81 Maples, *Soberana juventud, cit.*, p. 156.

82 Betanzos y Chávez, *op. cit.*, p. 491.

83 Maples Arce, Manuel, *Las Semillas del Tiempo. Obra poética, 1919-1980*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2013, p. 128.

84 Rashkin, *op. cit.*, p. 287.

85 Maples, *Soberana Juventud, cit.*, p. 38.

su nacionalidad mexicana, le hicieron preguntas que lo desconcertaron, pues “tenían tan poca relación con la realidad, que al principio me causaron irritación, pues no me imaginaba la ignorancia que sobre Hispanoamérica existía en Europa aun en personas de cierta cultura. Así fue como desde mi primer contacto con Europa noté el desconocimiento que se tenía de nuestros pueblos, cosa que me previno para el futuro”⁸⁶.

En efecto, los años de violencia revolucionaria y de los primeros años posrevolucionarios, las deportaciones de periodistas, la falta de respeto a la libertad de prensa, la Guerra Cristera y el magnicidio de Álvaro Obregón, habían dañado la imagen de México en el extranjero. Con este fin, el presidente Portes Gil diseñó una campaña, sobre todo periodística, dirigida a Europa y especialmente a los Estados Unidos, para cambiar la percepción del país y ofrecerlo como una nación próspera y confiable, con un gobierno sólido en manos de un buen gobernante⁸⁷. Aunque la intención era buena, los resultados fueron apenas visibles, pues la percepción del país volvió a mancharse tras la expropiación petrolera.

En París, Maples no sólo cumplió su objetivo académico, entró en contacto con algunos artistas y escritores latinoamericanos, visitó museos, y confesó su preferencia por la obra pictórica de impresionistas y fauvistas, lo mismo que su deseo por coleccionar algunos de sus lienzos, aunque lamentó carecer entonces de recursos⁸⁸. Pero su admiración no se limitó a los consagrados, pues se interesó por conocer a los jóvenes artistas que empezaban, como lo había hecho en su lugar de origen⁸⁹.

A su regreso a México fue consejero técnico del secretario de Educación Pública, Narciso Bassols, y después diputado del Congreso de la Unión por el distrito de Tuxpan (1932-1934)⁹⁰. En esta oportunidad se desempeñó a un tiempo como presidente de la Comisión de Educación, posición desde la que asegura haber intervenido para dar impulso a diversos asuntos vinculados con la defensa del patrimonio nacional⁹¹. En sus memorias expresa que su verdadero interés era proseguir con los impresos que inició José Vasconcelos a su paso por la Secretaría, “encauzar las lecturas de la juventud con libros de un hondo sentido espiritual, de irradiación fecunda, que tuvieran el poder de comunicarle una intensa vitalidad y substraerla al influjo de los libros inútiles o francamente nocivos”, pero la mayor parte del tiempo de oficina se le fue en “redactar farragosas circulares, que ni siquiera eran de la incumbencia de aquel departamento” y en revisar proyectos que le parecían absurdos⁹².

86 *Idem*, pp. 172-173.

87 Gantús, Fausta, “Cómo México quiso mejorar su imagen en el extranjero en 1929”, *Letras Libres*, 1 de julio, 2023. En línea: <https://letraslibres.com/revista/fausta-gantus-como-mexico-quiso-mejorar-su-imagen-en-el-extranjero-en-1929/01/07/2023/>. Consultado el 2-VII-24.

88 Maples, *Soberana Juventud*, cit., pp. 174 y 184.

89 *Idem*, pp. 181-182.

90 *Ibid.*, pp. 164-165.

91 *Ibid.*, p. 196.

92 *Ibid.*, pp. 208-209.

En 1935, finalmente ingresó al servicio exterior. Antes de conseguir trabajo en el extranjero, impartió clases de historia del arte en la Escuela Normal⁹³. Recomendado de Portes Gil⁹⁴, partió del país con el nombramiento de secretario de la legación en Bruselas. Aquí, además de encontrar a Blanche (Blanca) Vermeersch, su futura esposa, volvió a combinar el trabajo con la investigación informal de la historia del arte y de las tendencias culturales de vanguardia, aprovechando la cercanía con Francia y Holanda, sin dejar pasar la oportunidad de viajar a otras naciones europeas cuando era posible⁹⁵.

Blanca le contó que las religiosas de su escuela la habían llevado en repetidas ocasiones a visitar una casa en el campo, propiedad de su orden, cerca del Castillo de Bouchout, donde vivió sus últimas décadas la princesa Carlota Amalia, viuda de Maximiliano de Habsburgo. Se enteró entonces de la imagen negativa y las historias exageradas y distorsionadas que contaban todavía sobre México y el triste episodio del Segundo Imperio. Blanca fue la primera a la que refirió la versión desde la perspectiva mexicana que nunca había conocido. Cuando la acompañó a visitar a las hermanas de la orden, Blanca trató de contarles las dos versiones de la historia que ellas le habían contado. Por su parte, Maples les regaló a las religiosas unas diapositivas “con el fin de atraer la atención de las maestras hacia los mejores aspectos de la vida mexicana”⁹⁶. Esas mismas diapositivas, de las que debió llevar varios juegos, junto con libros de arte de su país, le servirían para dictar sus conferencias sobre arte mexicano en diversos lugares.

Pronto, la relativamente pacífica labor de Maples se tornó intensa, como adelantamos, luego de la expropiación petrolera. “La expropiación del petróleo, de tanta importancia para México, alcanzó gran resonancia, pues la prensa internacional pagada por las compañías [petroleras] desencadenó una terrible campaña en contra del general Cárdenas, de su gobierno y de la Revolución Mexicana. No sólo informaciones mentirosas, sino feroces editoriales se publicaron por todas partes”⁹⁷. Se dedicó entonces a escribir a toda prisa sobre las bases del constitucionalismo social mexicano, la historia del país, la explotación petrolera y el régimen jurídico del subsuelo, que mandó traducir a las principales lenguas europeas para dárselos a conocer a los gobiernos y personas interesadas. Pero los ataques de la prensa contra casi todo lo mexicano prosiguieron⁹⁸. Maples no solamente culpó a las agencias informativas de esta campaña de desprestigio, pues “la prensa ‘roja’ y algunas de las obras realizadas por el cine nacional han contribuido a reforzar la impresión de violencia de la vida mexicana”⁹⁹.

Su mala estrella lo siguió hasta Roma. Como encargado de negocios, le tocó en suerte entregar el documento oficial para anunciar el término de las relaciones diplomáticas

93 *Ibid.*, pp. 208-209.

94 *Ibid.*, p. 209.

95 Maples Arce, Manuel, *Mi vida por el mundo. Memorias III, cit.*, pp. 15-43.

96 *Idem.*, p. 27.

97 *Ibid.*, pp. 44-45.

98 *Ibid.*, pp. 44-45.

99 *Ibid.*, p. 45.

entre México e Italia con motivo de la guerra¹⁰⁰. De aquí pasó con su esposa y primogénito a Lisboa. Aunque el ambiente era menos tenso, comenzaron a padecer ocasionalmente las privaciones propias del conflicto, en particular la escasez de alimentos. A pesar de todo, continuó con su labor de exploración cultural, de encuentros con otros diplomáticos y artistas de origen latinoamericano; también aquí nació su hija y tuvo la oportunidad de conocer a José Ortega y Gasset, “quien había acogido con simpatía mis *Poemas interdictos* cuando dirigía la *Revista de Occidente*”¹⁰¹.

Tal vez pensaba que el capítulo diplomático europeo había terminado y preparaba maletas para volver a México, pero recibió un comunicado de la Secretaría de Relaciones Exteriores, a cargo de Ezequiel Padilla, con quien llevaba amistad, también egresado y alumno fundador de la Escuela Libre de Derecho, pidiéndole que pasara a Londres con el nombramiento de cónsul general¹⁰².

IV. LAS CONFERENCIAS SOBRE ARTE MEXICANO Y LA PROTECCIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL AL RESGUARDO DE LA *LUFTWAFFE*

Maples viajó a Londres con toda su familia, quizá ignorando o minimizando el peligro que se aproximaba. Aunque se trataba de Londres, los vientos de guerra soplaban cuando le fue ofrecido el cargo de cónsul general y representante de México ante los gobiernos exiliados en Inglaterra (Bélgica, Holanda, Polonia, Checoslovaquia y Noruega)¹⁰³. Un refrán anónimo afirma que un mal día en Londres es mejor que uno bueno en cualquier otra parte, y parecía que Maples estaba dispuesto a confirmarlo.

Llegó primero con la familia a un hotel y luego se trasladó con ellos a un departamento en Queens Gate Gardens, en el barrio de Kensington¹⁰⁴. No menciona la fecha de su llegada, pero debió ser en abril de 1940 o poco después, cuando comenzaron los bombardeos y la devastación¹⁰⁵, pues refiere que el avión que los llevó desde Lisboa a Londres, donde eran los únicos pasajeros, aterrizó primero en Bristol, al amanecer, justo cuando se escuchaba una alarma de bombardeo aéreo¹⁰⁶. Para colmo de males, los racionamientos comenzaron a sufrirse desde enero del mismo año. Azúcar, tocino y mantequilla fueron los primeros alimentos repartidos con limitaciones. La carne corrió la misma suerte en marzo¹⁰⁷.

100 *Ibid.*, p. 68.

101 *Ibid.*, pp. 71-75.

102 *Ibid.*, p. 76.

103 *Ibid.*, p. 76.

104 *Ibid.*, p. 79.

105 Shenton, Caroline, *National Treasures. Saving the nation's art in World War II*, Londres, John Murray, 2022, p. 101.

106 Maples, *Mi vida por el mundo*, cit., p. 79.

107 Shenton, *op. cit.*, p. 107.

A partir del 9 de abril, cuando Alemania invadió Noruega y Dinamarca, el temor se apoderó de la sociedad inglesa. En palabras de Caroline Shenton, se hicieron populares los rumores sobre la aparición de grafitis en paredes o tallados en árboles con mensajes cifrados para uso del enemigo, y del avistamiento de personas sospechosas que se imaginaban espías al servicio de los nazis por todas partes¹⁰⁸. Maples y su familia no podían haber llegado en peor momento.

Pero al nuevo cónsul el temor no lo detuvo en el cumplimiento de su trabajo ni en el de continuar con la labor de dar a conocer el rostro más atractivo de su país. Incluso entre bombardeos, Maples dictó conferencias sobre el arte de México. En Southampton dictó una de ellas, y unas horas después tuvo que refugiarse debido a un intenso bombardeo¹⁰⁹.

A partir de abril de 1940, la capital inglesa fue bombardeada durante 76 noches consecutivas. Se crearon refugios en el tren subterráneo, hasta dormitorios improvisados sobre las vías, porque la mayoría de los ataques aéreos ocurrían al oscurecer¹¹⁰. Más adelante, el peligro aumentó con los primeros misiles V1, que llegaron a Londres una quincena después del Día D¹¹¹. En palabras de Maples: “Con las bombas V-1 y V-2 el estado de alarma ya no cesaba”¹¹².

La destrucción ocasionada por los V1, además de incontables muertos y heridos, destruyó las ventanas de la fachada del Museo Británico. También, en junio de 1944, el muro este fue alcanzado por un proyectil antiaéreo. El mayor daño, debido a otro misil V1, lo sufrió el Museo de Historia Natural en julio de 1944, al hacer estallar todas las galerías del extremo poniente, es decir, 155 de las 162 colecciones, y dejando 130 toneladas de cristal roto¹¹³.

Ningún lugar quedó exento de las agresiones aéreas alemanas. El 13 de septiembre de 1940, el Palacio de Buckingham, residencia oficial de la monarquía, recibió su primer ataque deliberado¹¹⁴. Por fortuna, la Colección Real, la reunión de arte más grande del mundo en manos particulares, había sido desplazada meses atrás¹¹⁵.

La Guerra Civil española, más que la Primera Guerra Mundial, había demostrado la destrucción que la guerra moderna podía provocar, también logró dejar en claro que los nuevos artefactos bélicos eran un peligro mayor para museos y monumentos. Las

108 Shenton, *op. cit.*, pp. 130-131.

109 Maples, *op. cit.*, p. 85.

110 Shenton, *op. cit.*, p. 151.

111 *Idem*, p. 245.

112 Maples, *op. cit.*, p. 88.

113 Shenton, *op. cit.*, p. 246.

114 *Idem*, p. 174.

115 *Ibid.*, pp. 179-180.

bombas que cayeron en el Museo del Prado, en noviembre de 1936, habían puesto en alerta a todas las autoridades vinculadas con instituciones similares en Europa¹¹⁶.

En Inglaterra comenzaron los preparativos para el traslado del patrimonio cultural mueble de los museos desde septiembre de 1938, con apoyo en el Acta de Defensa de 1842, que autoriza al Estado a expropiar inmuebles privados con el fin de defender a la nación en caso de emergencia. Al principio se destinó para ello la Biblioteca Nacional de Gales, en Aberystwyth, y la Universidad de Bangor, en Gwynedd, también en Gales, que resultaron insuficientes. Al mismo tiempo se buscaron escuelas y pequeñas galerías de arte distantes de las ciudades principales y lejos de vías ferroviarias, aeródromos o bases militares, como alternativas¹¹⁷. También hubo particulares, sobre todo provenientes de las casas nobles, que ofrecieron sus residencias para resguardar piezas de arte. Empero, aunque en ciertos casos se aceptó su ayuda, en otras se rechazó, sobre todo después de las cínicas declaraciones de Granville Proby, propietario de Elton Hall: “Creo que debemos tener a los Viejos Maestros. Después de todo, sabemos que las niñas pueden hacerse en todo tiempo por el proceso de la naturaleza; pero los Viejos Maestros son irremplazables”¹¹⁸; en el mismo sentido, otros nobles y personas adineradas ofrecieron albergue a los tesoros nacionales para evitar que las autoridades les solicitaran dar asilo a refugiados en sus propiedades.

Salieron de Londres, aproximadamente, unas 1800 pinturas, debidamente empacadas, por tren, siempre al resguardo de la noche por seguridad, a diferentes refugios, principalmente en Gales y Gloucestershire¹¹⁹. Otros objetos, considerados de menor prioridad en museos y galerías, se llevaron a los sótanos reforzados de las mismas instalaciones; los libros de las bibliotecas más importantes debieron resguardarse en la Biblioteca Nacional de Gales y en diferentes bodegas dentro de la capital. Esculturas no muy grandes ni pesadas y varias antigüedades, encontraron resguardo sobre las vías del subterráneo. Las piezas de mayor tonelaje y volumen, como las esculturas asirias y egipcias, simplemente se protegieron en su sitio, casi siempre con sacos de arena, como ocurrió durante la Gran Guerra¹²⁰. Una gran cantidad de mujeres llevaron a cabo las labores monumentales que este movimiento implicó, con gran responsabilidad, profesionalismo y eficiencia¹²¹.

Los documentos (300 toneladas) del Public Record Office fueron enviados a Shepton Mallet, en el condado de Somerset, entre los que se hallaban algunos de los más valiosos de la historia del país: el *Domesday Book*, especie de registro censal ordenado por Guillermo el Conquistador en 1086; varios ejemplares de la *Carta Magna*; el testamento de Shakespeare; la confesión de Guy Fawkes, que conspiró contra el rey Jacobo

116 *Idem*, p. 13.

117 *Ibid.*, p. 11.

118 *Ibid.*, pp. 31-32 y 38.

119 *Ibid.*, pp. 41-42.

120 *Ibid.*, pp. 49-50, 63-64 y 67.

121 *Ibid.*, p. 82.

I en la fallida conspiración de la pólvora de 1605; la bitácora del HMS *Victory*, buque insignia donde el almirante Nelson triunfó en la batalla de Trafalgar, entre otros¹²².

El conflicto más destructivo de la historia humana también sentó un valioso precedente en cuanto a los estándares técnicos y científicos para conservar las obras de arte en condiciones que disminuyen su deterioro sin importar el lugar donde fueran exhibidas o almacenadas. El arqueólogo Mortimer Wheeler, presidente de la Asociación de Museos, con ayuda del químico escocés pionero en técnicas de conservación, Harold Plenderleith, y el físico de planta de la Galería Nacional Ian Rawlins, prepararon y publicaron en 1939 el folleto *Air Raid Precautions in Museums, Picture Galleries and Libraries* (Precauciones durante ataques aéreos en museos, pinacotecas y bibliotecas)¹²³.

Plenderleith, un veterano de la Gran Guerra, había realizado pruebas en laboratorio para determinar las mejores condiciones para almacenar bienes artísticos, documentos de archivos y otros objetos perecederos atesorados en museos, y fijó la regla, que sigue vigente, llamada 60:60, es decir, a una temperatura estable de 60° Fahrenheit (unos 15.5° C) y 60% de humedad relativa. Gracias a sus estudios se descartó utilizar las instalaciones del tren subterráneo con estos fines, como se había pensado originalmente, debido a su humedad, destinándolas únicamente para objetos no orgánicos, como piezas fabricadas en piedra o metal¹²⁴.

Para colmo de males, durante los años de la guerra tuvieron lugar algunos de los inviernos europeos más crudos del siglo XX. En la Universidad de Bangor, Rawlins tuvo que ingeniárselas para evitar que la humedad y los drásticos cambios de temperatura agrietaran las obras maestras de la pintura a su cuidado, mediante el uso de pequeños calentadores eléctricos y permitiendo una mayor circulación del aire en los días más cálidos¹²⁵.

Como suele contarse en un chiste infantil, pero con implicaciones dramáticas e infectas, hubo un momento en el que hasta los muertos resultaron heridos. Las explosiones provocadas por el bombardeo enemigo no fueron las responsables, sino una fuga de agua, en Bloomsbury, que se filtró hasta el sótano donde se resguardaban unas momias egipcias, las que, además del mal olor, empezaron a tornar su piel verdosa. Sin perder el tiempo, Plenderleith las colocó en camas de acampar donde fueron sometidas a un lento proceso de secado con ventiladores, luego se las despojó de moho y finalmente se las roció con paranitrofenol (más conocido ahora como 4-nitrofenol), una sustancia fungicida e insecticida que también se utiliza para oscurecer el cuero¹²⁶.

Al término de la guerra, el patrimonio cultural que mayores daños padeció fueron libros y documentos. En un comienzo, el principal maltrato fue debido a la humedad

122 *Ibid.*, p. 94.

123 *Ibid.*, p. 18.

124 *Ibid.*, pp. 58-59.

125 *Ibid.*, p. 124.

126 *Ibid.*, p. 164.

y a los roedores¹²⁷; posteriormente, el fuego tras los ataques aéreos causó la pérdida de unos 400 volúmenes¹²⁸. Finalmente, la funesta noche del 10 al 11 de mayo de 1941, cuando Londres sufrió el mayor bombardeo, se perdieron para siempre cerca de un cuarto de millón de libros¹²⁹.

Dado que las agresiones aéreas ocurrían por regla general al oscurecer o bien entrada la noche, a la luz del sol la sociedad inglesa hacía el intento por realizar sus quehaceres cotidianos. Maples seguía el mismo patrón para cumplir con los deberes de su labor diplomática y de promoción cultural. En la ciudad turística de Blackpool, Lancashire, junto al mar de Irlanda, cuyo malecón había sido bombardeado, aunque no durante su visita, dictó una conferencia sobre Veracruz a petición de un grupo de interesados. Al término del evento, fue el invitado de honor del banquete, ocasión que un resentido magnate petrolero trató de aprovechar para desahogarse con él por la expropiación petrolera:

Este señor, entrado en años, de amable apariencia, elegantemente vestido, se me acercó sonriendo y con cínica gracia me preguntó: “Señor cónsul, ¿por casualidad no se trajo usted consigo unos cuantos bandidos mexicanos?” A lo que yo respondí, con igual sonrisa que la de mi interrogante: “No, señor; lamento decepcionarlo, pero resulta que todos están desde hace mucho tiempo contratados en Hollywood”. Esta contestación mía hizo mucha gracia a los otros asistentes al banquete, que la celebraron con grandes carcajadas, burlando así a quien intentó mortificarme¹³⁰.

En otra ocasión, el cónsul mexicano fue invitado a dar una conferencia de tema libre en la Universidad de Cambridge, y eligió “El paisaje en la literatura mexicana”, inspirado por los escritos pioneros de Alfonso Reyes y Luis G. Urbina¹³¹, en la cual logró conjugar su pasión por el arte y las bellas letras. Maples atribuye al romanticismo la creación del “sentimiento del paisaje”, en sus párrafos repletos de elocuentes y exaltadas descripciones de la naturaleza, tendencia que prosiguieron otras corrientes literarias hasta su época¹³².

La British Broadcasting Corporation (BBC) de Londres, a través de sus programas de radio, que no dejó de transmitir durante la guerra, desempeñó un invaluable esfuerzo por mantener en pie “la moral del pueblo británico”, como recuerda Maples. También transmitieron programas en otros idiomas, incluyendo el castellano, donde participó activamente el cónsul mexicano, dando conferencias y participando en debates con otros escritores y artistas¹³³.

127 *Ibid.*, p. 153.

128 *Ibid.*, p. 154.

129 *Ibid.*, pp. 195-197.

130 Maples, *op. cit.*, p. 86.

131 *Ibid.*, p. 86.

132 Maples Arce, Manuel, *El paisaje en la literatura mexicana*, México, Librería de Porrúa Hnos. y Cía., 1944.

133 Maples, *Mi vida por el mundo*, *cit.*, pp. 86-87.

La conferencia que Maples dictó en Cambridge, con algunas revisiones y ampliaciones, fue el origen de su libro de título idéntico, *El paisaje en la literatura mexicana* (1944) que se imprimió en México. El resto de las conferencias dictadas en Inglaterra, se publicaron en Londres, en la imprenta de A. Zwemmer, en 1947. En su portada aparece una ilustración de Leopoldo Méndez con una gran serpiente, que imita el trazo prehispánico, abriendo sus fauces debajo de un campesino.

Afortunadamente, Maples y su familia sortearon los bombardeos y sus secuelas, tomando las precauciones recomendadas por las autoridades, sin descartar su buena estrella, pues cada explosión ocasionaba, además de incendios y derrumbes, una lluvia de fragmentos de vidrio y otros objetos que podían caer en el momento menos esperado, y el edificio donde trabajó la mayor parte del tiempo no sufrió ningún daño. Su rutina diaria la describe así en su diario: “La guerra nos cercaba a todas horas y en todas partes. Por la mañana salía yo a indagar los destrozos ocasionados en los alrededores, mientras mi chico se entretenía recogiendo en nuestro jardín fragmentos de metralla y unas tiras de papel metálico que lanzaban los aviones alemanes para perturbar la detección del radar”¹³⁴.

A mediados de 1944, Maples recibió un telegrama con el nombramiento oficial de embajador en Panamá¹³⁵. No le fue posible partir hasta octubre, debido al bloqueo por el conflicto bélico. Al menos no tuvo que esperar hasta el término de la guerra para volver al continente americano.

V. LAS CONFERENCIAS SOBRE ARTE Y LITERATURA Y EL COLECCIONISMO

Entre 1944 y 1952, Maples fue embajador en Panamá, Chile y Colombia. Después de sobrellevar con éxito la experiencia consular inglesa, puede decirse que ya no padeció contratiempos graves en su carrera diplomática. Si los bombardeos no fueron obstáculo para llevar a cabo su agenda cultural personal, con mayor razón se dedicó posteriormente a dar conferencias, patrocinar exposiciones, escribir libros y artículos sobre arte¹³⁶, sin descartar la prosecución de su obra poética y los encuentros con algunos de los más destacados creadores y promotores de la cultura alrededor del orbe.

En sus memorias ya no ofrece tantos detalles sobre las conferencias de arte que dictó en este periodo. Por ejemplo, en Bogotá, por invitación del director de la Biblioteca Nacional de Colombia, solamente apunta que dio una conferencia sobre arte barroco mexicano¹³⁷. Seguramente eran adaptaciones o ampliaciones de lo que había presentado antes, pues en las primeras páginas de su *Peregrinación por el arte de México* (1951), explica que para escribirlo se valió del material empleado para las conferencias

134 *Idem*, p. 90.

135 *Ibid.*

136 Monahan, *op. cit.*, pp. 23-24.

137 Maples, *op. cit.*, p. 132.

que dictó en Bélgica, Colombia, Chile, Inglaterra y Panamá, y de lo escrito en artículos para revistas de México y Argentina¹³⁸.

Es probable que la labor de documentación e investigación para las conferencias lo hiciera desde México y lo continuara en Londres, seguramente a la luz de las velas, y en otros países. Lo que es un misterio es el origen de los libros sobre arte mexicano y latinoamericano que cita en la obra que publicó en la capital inglesa, pues la British Library dejó de dar servicio desde septiembre de 1938 hasta el verano de 1946, cuando fue reabierta la sala de lectura, al concluir las reparaciones del domo¹³⁹. Lo mismo debió suceder con las bibliotecas universitarias; tampoco es creíble que Maples viajara con todo el material, seguramente lo conseguía mediante préstamo con sus amistades hispanoamericanas o en librerías de segunda mano.

En 1948, el poeta Pablo Neruda era senador de dos provincias de su país, pero sufrió persecución luego de pronunciar fuertes críticas al presidente chileno Gabriel González Videla, que ordenó una orden de detención en su contra. Al escapar, decidió buscar asilo temporal en la embajada de México en Santiago, desatando un problema diplomático. Fue entonces cuando el presidente Miguel Alemán decidió nombrar a Maples embajador de México en Chile. De esta forma, tuvo la oportunidad de conocer al futuro premio Nobel de Literatura¹⁴⁰.

A partir de 1952, Maples abandonó las embajadas latinoamericanas. Su gran experiencia y voluntad de servicio lo recomendaron para ser nombrado primer embajador extraordinario y plenipotenciario en Japón, sucediendo a Octavio Paz —otro futuro premio Nobel—, el primer encargado de negocios *ad interim*, al restablecerse las relaciones con dicho país, el mismo año.

Paz permaneció todavía algún tiempo en Tokio. Sin lugar a duda, Maples y él no se limitaron a discutir temas de trabajo, los poetas diplomáticos forjaron una amistad basada en sus intereses comunes: “Con frecuencia invitaba a Paz a almorzar en el restaurante europeo, donde nos quedábamos de sobremesa alegremente. Hablábamos de pintura, poesía, arquitectura y temas relacionados con las divergencias entre la cultura del Oriente y el Occidente”¹⁴¹. Huelga decir que en ambos la cultura japonesa dejó una marca imborrable¹⁴². En la siguiente sección haremos una breve reseña de los *Ensayos japoneses* de Maples.

Prueba de la importancia de su trabajo como promotor de la cultura de México y de sus aportaciones a las bellas letras y la poesía, Maples también fue invitado a dar una

138 Maples Arce, Manuel, *Peregrinación por el arte de México*, Buenos Aires, Imprenta López, 1951, p. 7.

139 Shenton, *op. cit.*, p. 250.

140 Maples, *Mi vida por el mundo, cit.*, p. 111.

141 *Idem.*, p. 143.

142 Sobre la influencia de la cultura japonesa en Paz, puede consultarse, además de su propia obra, *Japón en Octavio Paz*, de Aurelio Asiain (México, Fondo de Cultura Económica, 2014).

conferencia sobre literatura mexicana por la Spanish Society, en la Universidad de Columbia, mientras era embajador en Canadá¹⁴³; y, más adelante, como parte de su embajada en Noruega, otra sobre poesía mexicana, en inglés, según aclara, en la Universidad de Oslo¹⁴⁴. En el verano de 1961, el comité del Festival de Poesía de Bélgica decidió invitarlo a Knokke, municipio de Flandes, para rendirle tributo junto con el poeta francés Pierre-Albert Birot y el poeta y novelista belga Franz Hellens¹⁴⁵.

Es probable que la exposición de arte mexicano más importante organizada por Maples fuera la que se presentó en el Museo Nacional de Arte, en Tokio, Japón, inaugurada en 1955, sobre todo porque tuvo que prepararla por su propia iniciativa, fuera de las vías oficiales y en parte a costa de sus propios recursos. Al enterarse de la importancia del periodismo japonés en la difusión cultural general y de su tendencia por el patrocinio de exposiciones y espectáculos, pensó en organizar una exhibición de pintura de su país. En sus palabras: “Escribí a México para que mandaran algunos cuadros de los pintores más representativos, pero todo fue en vano”¹⁴⁶. Se dirigió entonces a su amigo Ramón Alva de la Canal para solicitarle el envío de algunos lienzos. Luego convenció al periódico *Yomihuri*, de Tokio, para contactar a José Ángel Cenicerros, su amigo de juventud y compañero de generación en la Escuela Libre de Derecho, que entonces era secretario de Educación Pública, con el fin de rogarle atender, en forma extraordinaria, la solicitud del periódico de colaborar en el evento. Finalmente, con el título de Mexican Art Exhibition, se presentaron unos 1500 objetos al público japonés, por primera ocasión¹⁴⁷. Así lo describe Maples:

Esta exposición de pintura y escultura antigua y moderna y arte folclórico ocupó la planta alta del Museo Nacional, que se levanta en el parque Ueno. Pronuncié el discurso de apertura y la princesa Takamatsu, de acuerdo con la tradición, cortó la cinta, y miles de visitantes se desbordaron en los salones. Las cámaras fotográficas y la televisión recogieron la impresión de aquel evento cultural, que se retransmitió por los canales del diario *Excelsior*, de México. Tuvo el acontecimiento un éxito franco, que atrajo constantemente un público ávido y curioso. A mi invitación y ruego la visitaron también los emperadores, lo mismo que los príncipes y las personalidades más destacadas del gobierno¹⁴⁸.

La muestra cultural mexicana no se limitó al Museo Nacional, pues Maples realizó, a su costa, diversos banquetes y reuniones en la Mansión Korin, donde también festejó

143 Maples, *Mi vida por el mundo*, cit., p. 198.

144 *Idem*, p. 206.

145 *Ibid.*, p. 211.

146 *Ibid.*, pp. 148-149.

147 López Hernández, Pedro, “El Tokyo National Museum se alista para presentar ‘México Antiguo’ (Ancient Mexico)”, *Mexicanísimo*, 13 de enero, 2023. En línea: <https://www.mexicanisimo.com.mx/2023/01/el-tokyo-national-museum-%E6%9D%B1%E4%BA%AC%E5%9B%BD%E7%AB%8B%E5%8D%9A%E7%89%A9%E9%A4%A8-se-alista-para-presentar-mexico-antiguo-ancient-mexico/>. Consultado el 22-VII-24.

148 Maples, *op. cit.*, pp. 148-149.

las fiestas patrias con algunos platillos de la cocina nacional, que ofreció a los príncipes, los ministros de Relaciones y de Educación, el presidente de la Corte Suprema japonesa y el director del propio Museo. Todo lo acompañó de una serie de conferencias, en las que el embajador participó activamente, con traducción simultánea al japonés. Por si fuera poco, aprovechó la presencia de su compatriota, el actor mexicano Alfredo Gómez de la Vega, que estaba de visita para estudiar el teatro japonés, con el fin de animar los diferentes eventos que organizó¹⁴⁹.

Además de Japón, Maples fue embajador en Canadá, Noruega, Líbano y Pakistán. Aunque en sus memorias no aporta más información sobre exposiciones o conferencias específicas sobre arte y cultura mexicana en estos países, no sería sorpresa enterarnos que continuó con ellas.

Hacia 1967, Maples decidió retirarse de la diplomacia y volver con su familia a México¹⁵⁰. En un capítulo de sus memorias, que por algo nombró “Casi una elegía”, describe detalladamente su impresión al regresar, tras una ausencia de más de tres décadas, para residir en la capital de su país de origen:

La ciudad a que he regresado es diferente de la ciudad de donde partí. Entonces [1934] tenía un millón quinientos mil habitantes; hoy, más de ocho millones. Con la industrialización ha fluido gente de todos los estados que aspira a salir del subdesarrollo. Esa misma industrialización le imprime un ritmo acelerado. Advierto muchos contrastes. Algunas colonias que tenían cierta unidad, como la Juárez y la Roma, han sido destrozadas, están en vías de transformación, carecen de carácter. En otros sitios, la mala muestra de estilos arquitectónicos resalta en forma irritante. La especulación mantiene baldíos terrenos en lugares prominentes, o construcciones efímeras que contribuyen al afeamiento de la ciudad. Buenas casas y hasta palacios están convertidos en vecindades. Surgen altos edificios sin plan ni concierto. Las calles se prolongan por kilómetros, sin obedecer a un urbanismo riguroso. Se van quedando barriadas de mezquina construcción como parches. Abundan los corrales de automóviles usados. Por dondequiera hay letreos en inglés con palabras híbridas que perturban el idioma.

Las multitudes lo invaden todo. Hay un cambio de sociedad. Algunas clases han mejorado con su iniciativa, pero el proletariado no ha elevado gran cosa su nivel: vive en suburbios aglomerados de improvisadas barracas. El progreso nos inunda bajo una niebla industrial que infecta y cubre todo el valle. No hay realmente consideraciones humanas. Los atracos son frecuentes, muchas veces con sangrienta ferocidad. Ni el más prevenido se libra de la saña de los hampones¹⁵¹.

Con estas palabras, el fundador del estridentismo, que celebró, como principios del movimiento, la llegada al país de los adelantos tecnológicos y el crecimiento industrial y urbano de las ciudades en sus años de juventud, y hasta planeó fundar una ciudad

149 *Idem*, pp. 148-150.

150 *Ibid.*, p. 243.

151 *Ibid.*, pp. 253-254.

ultramoderna como Estridentópolis; que, por otra parte y en otro momento, también empleó neologismos y galicismos en sus escritos, el paso de los años lo habían hecho cambiar de parecer y mirar con nostalgia al pasado.

En 1968, Maples organizó una reunión con sus amigos de la época estridentista, “la que fuera juventud de vanguardia”, como los llamó¹⁵²: Arqueles Vela, Germán List Arzubide, Salvador Gallardo, Ramón Alva de la Canal, Germán Cueto y Leopoldo Méndez. Este último, asistió enfermo del cáncer que apagaría su vida al año siguiente. Como invitado especial al convivio, el investigador Luis Mario Schneider, que aprovechó para entrevistarlos en conjunto, pues entonces preparaba la que sería la primera tesis doctoral sobre el estridentismo¹⁵³.

Con motivo del cincuentenario del primer manifiesto del movimiento, la Biblioteca Nacional, por iniciativa de su director, Ernesto de la Torre Villar, organizó una exposición bibliográfica e iconográfica, en la que también participaron Maples, List y Vela, con pláticas y artículos; además, los fundadores prestaron algunos impresos y donaron otros más a la hemeroteca. Torre Villar, en representación del rector de la UNAM, “expuso el interés de esta manifestación intelectual relacionada con las teorías estéticas modernas, esfuerzo al cual... no podía ser ajena la casa máxima de la lectura en México. Expresó también sus simpatías por el intento juvenil de renovación reflejado magníficamente en los materiales puestos a la vista del público”¹⁵⁴.

A pesar de los homenajes, Maples no estaba de acuerdo con que se le recordara únicamente como fundador del estridentismo y autor nada más de la obra poética de aquel entonces: “En los manuales escolares yo ando generalmente mal representado por poesías muy juveniles y críticas incompletas y parciales, lo mismo que en antologías y crónicas en las que no faltan los juicios hostiles y de mala intención, inspirados por interesados cenáculos”¹⁵⁵. Esta actitud lo llevó a sostener discusiones intensas con sus amigos estridentistas, en particular con List Arzubide, que le reprochó minimizar y hasta ignorar la existencia del movimiento que fundó en 1921¹⁵⁶. Con todo, en su Papantla natal, en sus últimos años, el Ayuntamiento le celebró un homenaje para declararlo hijo predilecto del municipio, durante las fiestas patronales, en donde tuvo oportunidad de leer fragmentos de sus memorias infantiles, extraídas de *A la orilla de este río*¹⁵⁷.

152 *Ibid.*, p. 282.

153 Ahora puede consultarse en forma de libro junto con una antología de textos estridentistas preparada por el propio autor: Schneider, Luis Mario, *El estridentismo o una literatura de la estrategia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

154 Maples, *op. cit.*, pp. 292-293.

155 *Idem*, p. 294.

156 Rashkin, *op. cit.*, p. 344. Sobre el tema puede leerse también: List Arzubide, Germán, “La tragedia de Maples Arce”, *Excelsior*, 5 de septiembre de 1993, suplemento *El Búho*, núm. 417, p. 1.

157 Maples, *op. cit.*, pp. 311-312.

Sin embargo, a pesar de su deseo de borrar sus pasos estridentistas y de ser recordado nada más por sus escritos de madurez, Maples dejó, además de su brillante labor diplomática, en general, y de su promoción de la cultura mexicana en particular, otro legado menos conocido, pero no por ello de menor importancia.

Desde su primera visita a Europa, ya sabemos, manifestó su deseo de coleccionar obras de arte, sobre todo pinturas, que, al parecer fue lo que más atrajo su atención. Por ejemplo, tras recorrer algunos museos en Holanda, expresó las siguientes palabras elogiosas del arte pictórico, que pueden considerarse representativas del común de sus correrías:

Al salir de estos museos el espíritu se siente deslumbrado, y aunque no se guarde una imagen fiel de cada cuadro, pues no hay memoria humana de tan amplio registro, nos queda lo más esencial, la impresión estimuladora. Es una alegría encontrarse cerca de aquellas obras tranquilas, de una visión segura, de un realismo primoroso y de una técnica excepcional. Los paisajistas, los pintores del mar y los que representaron con suma finura los interiores burgueses. Ciudades y campo, objetos y trajes, todo está pintado con esmero, con suavidad, con vívida visión¹⁵⁸.

No le fue posible adueñarse de algunos ejemplos de esa “impresión estimuladora” del arte hasta después, cuando su carrera diplomática le aportó los suficientes recursos y la oportunidad de conocer en persona a los artistas, las nuevas escuelas, tendencias, vanguardias, galerías y museos, en pocas palabras, colocarlo en un ambiente que lo impulsó a conocer mejor los pormenores del arte y su mercado, y dedicarse a coleccionar: “Mi afición a la pintura me llevó, a través de mis largos viajes, a formar una colección que comenzó con obsequios de algunos de mis amigos pintores. Después la fui aumentando con cuadros comprados en galerías, subastas o directamente en el taller de los artistas. He tenido a veces la suerte de algunos hallazgos”¹⁵⁹. Al referir los afortunados “hallazgos”, se refiere a su gran afición por visitar también tiendas de antigüedades¹⁶⁰.

Maples no coleccionaba por la fama de los artistas, ni por escuelas, estilos o vanguardias, sino por algo más sutil y personal. “En cada una de esas pinturas hay algo que me interesa y encanta. Nunca he adquirido una obra exclusivamente por el nombre del autor sino por su poder sugestivo”¹⁶¹. Las obras de arte que atesoraba debían generar en él una especie de amor a primera vista y una experiencia duradera al contemplarlas. “Por momentos me detengo a contemplar alguno de estos cuadros y le brindo una particular atención, que me hace revivir la misma emoción que me atrajo hacia él”¹⁶². Hasta llegó a reprocharse que el tiempo que dedicaba a este pasatiempo le robaba ho-

158 *Idem*, p. 34.

159 *Ibid.*, p. 263.

160 *Ibid.*, p. 264.

161 *Ibid.*, p. 263.

162 *Loc. cit.*

ras que debía dedicar a sus trabajos literarios. “Pero mi sempiterno amor a la pintura hace que encuentre atenuantes a esta disposición de espíritu”¹⁶³.

El capítulo XVIII del tercer volumen de sus memorias, *Mi vida por el mundo*, lo dedica por entero a esta afición. Vale la pena leerlo, igual que el resto de sus escritos autobiográficos para adentrarse más en sus ideas y reflexiones sobre el arte, la cultura y las costumbres de diferentes países. Aquí no es posible, por razones de espacio. Solamente mencionaremos que consiguió lienzos de artistas españoles, franceses, belgas, noruegos, suecos, húngaros, finlandeses, estadounidenses, libaneses, japoneses, chinos y mexicanos, en su mayoría de los siglos XIX y XX. Entre los nacionales, reunió pinturas de Juan de M. Pacheco (discípulo de José María Velasco), Juan Galarza, Mateo Herrera, Alfredo Ramos Martínez, Gonzalo Argüelles Bringas, Salvador Martínez Báez, Agapito Rincón, Enrique A. Ugarte, Armando García Núñez, Gilberto Chávez, Luis Sahagún, y de sus amigos desde la juventud, Leopoldo Méndez, Ramón Alva de la Canal y Fermín Revueltas.

Por el número de pinturas pertenecientes a la escuela impresionista que logró reunir, puede decirse que era su predilecta, y sobre la que subraya lo siguiente: “Mucha gente cree que el impresionismo es un fenómeno exclusivamente de Francia, cuando en realidad es un fenómeno universal, aunque en París y sus alrededores hayan trabajado sus mejores exponentes, muchos de ellos extranjeros, pero sostenidos por el prestigio de Francia”¹⁶⁴.

La afición o “veleidades” de coleccionista de Maples, como él mismo la nombró, fue famosa en su época, pero hasta en este pasatiempo lo persiguió la sombra de su pasado como fundador del estridentismo, según recuerda al copiar el siguiente fragmento de una entrevista:

Una vez alguien me planteó el problema de mis aficiones de coleccionista: “¿A qué se debe que siendo usted en su juventud vanguardista, un enamorado de todo lo nuevo, lo original y hasta venidero, se halla hoy rodeado de muebles, alfombras y obras de arte del pasado?” De pronto me quedé cortado, lancé una mirada en torno mío, como buscando algo en qué apoyar mi argumento, y repliqué: “Me parece que el deseo de posesión de obras de arte no se contradice con mis ideales de juventud, porque estas cosas no son del pasado, poseen un valor perenne por su belleza. Al tenerlas cerca, renuevan el sentimiento y el vuelo creativo del artista, que las mantiene siempre en tránsito”. Y mostrándole unas alfombras persas muy antiguas y bellísimas, así como la cabeza china, de la que antes hablé¹⁶⁵, le interrogué a mi vez: “¿No cree usted que es una obra auténticamente bella, y por lo mismo, imperecedera?”¹⁶⁶

163 *Idem*.

164 *Ibid.*, p. 274.

165 *Ibid.*, p. 271.

166 *Ibid.*, p. 278. Se refiere a una cabeza que compró y llevó al museo de Tokio para que comprobaran que se trataba de una representación de la bodhisattva Kwan Yi, del siglo VI.

Por casi medio siglo, Maples disfrutó su colección de tesoros artísticos. Pocos años después de su muerte (26 de junio de 1981), quizá atendiendo sus deseos, su viuda y el resto de la familia donaron al Museo Nacional de Arte (MUNAL) ejemplares del arte estridentista que también conservaba, además de varias de las obras que logró reunir, en 1985, 1992 y 2015, las que actualmente forman parte del acervo permanente del propio museo¹⁶⁷.

VI. LOS LIBROS SOBRE ARTE

Fueron varios los impresos que Maples escribió sobre el tema, sin mencionar las conferencias ya referidas. Solamente mencionaremos el libro más amplio que dedicó al arte mexicano, el que escribió como homenaje póstumo a Leopoldo Méndez y, parcialmente, el que dedicó a la cultura japonesa.

VI.1. Peregrinación por el arte de México (1951)

Sin pretender originalidad sino simple divulgación del arte de su país mientras trabajó como diplomático, según apunta al inicio de su libro, *Peregrinación por el Arte de México*, cuya primera y única edición, acompañada de algunas fotografías, apareció en Buenos Aires, se dedica, como anuncia su título, a peregrinar y apuntar brevemente las impresiones del autor sobre los lugares que considera de mayor interés artístico de su patria. Para prepararlo se valió del material empleado para las conferencias que dictó en las primeras cinco sedes diplomáticas donde prestó servicios, y de lo escrito en artículos para revistas de México y Argentina. De esta forma pensó ofrecer una especie de guía artística para “la mejor difusión de la cultura mexicana en el extranjero, estimulando así el interés y la simpatía hacia ignorados aspectos de México”¹⁶⁸.

La exposición, en 161 páginas, la distribuye en tres partes: arte precolombino, arte hispano-mexicano y arte moderno. A la obra la acompañan 32 fotografías, en blanco y negro, procedentes del Archivo de la Dirección de Monumentos Coloniales¹⁶⁹.

Salvo por algunos dislates, como que el pueblo más antiguo de México fueron los toltecas¹⁷⁰, la obra, desde el comienzo, cumple su cometido como libro de divulgación, destacando algunos aspectos de su *matria*. Sobre la pirámide de El Tajín, cerca de Papantla, apunta con orgullo y nostalgia: “Para mí que he vivido en su intimidad [de la civilización totonaca], está asociada a los sueños de mi infancia aromada de vainilla”¹⁷¹.

167 Rashkin, *op. cit.*, p. 40; Museo Nacional de Arte, “Donación de la familia Maples Arce Vermeersch, 16 de marzo, 2016–11 de febrero, 2017”. En línea: <https://www.munal.mx/en/exposicion/donacion-de-la-familia-maples-arce-vermeersch>. Consultado el 21-III-23.

168 Maples, *Peregrinación por el arte de México, cit.*, pp. 7-8.

169 *Idem*, p. 6.

170 *Ibid.*, p. 11.

171 *Ibid.*, p. 16.

Para Maples, la principal manifestación artística mesoamericana fue la escultura, “en la que se vinculaban al sentido de lo sobrenatural, una gran fuerza de imaginación y extraordinaria variedad de recursos técnicos”¹⁷². Sus principales cultores fueron mexicas o aztecas y mayas. De los primeros hace una elocuente descripción de la diosa Coatlicue:

La más terrorífica escultura que haya concebido la mente humana es la gran Cuatlicue [*sic*], Diosa de la Tierra y de la Muerte, Madre de los Dioses. Esta monstruosa divinidad síntesis semianimal y semihumana, integra en una fuerte conjunción un mito de grandiosidad demoníaca.

La siniestra testa está formada por dos cabezas de serpiente, de perfil, de filosos colmillos. El collar, de manos y corazones; la falda, de serpientes retorcidas, y los pies, en forma de garra, dan al conjunto un carácter de implacable fiera¹⁷³.

Pero el arte escultórico alcanzó su mayor desarrollo entre los mayas. “La riqueza decorativa del arte maya es mayor que la del azteca; pero por su expresión e intensidad metafísica el arte azteca es superior al maya, aunque no lo sea por su técnica ni por la fineza de su dibujo”¹⁷⁴. Tal vez este juicio proceda del historiador del arte británico Thomas Athol Joyce¹⁷⁵, autor de *Maya and Mexican Art* (1929), al que menciona más adelante en su libro¹⁷⁶. Otros autores anglosajones que cita son Lord Kingsborough¹⁷⁷ y su *Antiquities of Mexico* (1831-1848)¹⁷⁸, ambiciosa obra en 9 volúmenes, cuyos últimos tomos aparecieron en forma póstuma; y a Sir Saxeveverell Sitwell¹⁷⁹ y su *Spanish Baroque Art, with buildings in Portugal, Mexico, and other colonies* (1931)¹⁸⁰.

La sección dedicada al arte colonial la divide, al comienzo, de acuerdo con las tres primeras órdenes religiosas que llegaron a estas tierras, apuntando sus características generales y principales edificios. Luego dedica un capítulo a las expresiones artísticas que se pueden hallar en los alrededores de la capital, sobre todo arquitectónicas, aunque hace breves referencias a la pintura y la escultura que contienen las construcciones. En apretado resumen cuenta la historia de la construcción de la catedral, y anota

172 *Ibid.*, p. 39.

173 *Ibid.*, p. 24.

174 *Ibid.*, p. 22.

175 Thomas Athol Joyce (1878-1942), antropólogo inglés, experto en antropología americana y africana del Museo Británico. Lideró expediciones para realizar excavaciones en las Honduras Británicas. Escribió artículos para la *Encyclopaedia Britannica* y presidió tanto el Royal Anthropological Institute (1931) como la sección de antropología de la British Association (1934).

176 Maples, *op. cit.*, p. 32.

177 Edward King, vizconde Kingsborough (1795-1837), anticuario y coleccionista irlandés, cuyos textos trataron de probar la teoría que los pueblos originarios de América era una de las tribus perdidas de Israel. Publicó facsímiles de varios documentos antiguos y se especializó en la civilización maya.

178 Maples, *op. cit.*, p. 33.

179 Saxeveverell Reresby Sitwell (1897-1988), 6o. barón Sitwell, fue un polígrafo inglés. Entre sus libros de arte su interés principal se centró en la arquitectura barroca.

180 Maples, *op. cit.*, p. 83.

generalidades de otras edificaciones en sus cercanías¹⁸¹. Después lleva a cabo una reseña de las principales iglesias, conventos y colegios metropolitanos¹⁸².

Le siguen capítulos dedicados a Tepozotlán, Cuernavaca, Tasco, Puebla, Tlaxcala, Oaxaca, Morelia, Guadalajara, Guanajuato, Celaya, Querétaro, San Luis Potosí y Zacatecas¹⁸³.

La descripción más larga la dedica a la ciudad de Puebla, que, según sus declaraciones, era una de sus favoritas:

Siento por esta ciudad profunda simpatía y predilección. ¡Qué gozo pasear por sus plazas señoriales, abiertas, de un luminoso encanto, y largas y rectas avenidas en que resplandecen las fachadas de azulejos! ¡Qué arrobamiento penetrar a sus colegios, museos, templos y esplendorosas capillas o a sus patios de azulejerías, algunos tan bellos como los del Convento de Santa Mónica o el llamado patio de los Ejercicios que antiguamente perteneció a la Iglesia de la Concordia! ¡Qué deleite descansar en sus floridos cármenes —luz y sosiego— bajo enramadas de buganvilias oyendo el borbotear de una fuente, con el alma avasallada de misteriosa plenitud!¹⁸⁴.

A Maples disgustaba aquella frase popular atribuida a María Ignacia Rodríguez de Velasco, mejor conocida como La Güera Rodríguez, “saliendo de México todo es Cuautitlán”, pues no sólo le parecían palabras ridículas y “un proverbio falaz”, sino una evidente contradicción, por “el hecho mismo de que en la iglesia de Cuautitlán se conservan cuatro soberbios cuadros del pintor flamenco Martín de Vos”¹⁸⁵.

La parte final de su *Peregrinación por el Arte de México* la dedica al arte moderno. Aquí sigue principalmente al historiador del arte francés Élie Faure¹⁸⁶, autor de una valiosa *Historia del Arte* (1919-1921) ilustrada en 5 volúmenes. En otros capítulos, se vale de la *Guía Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*¹⁸⁷; de Gerardo Murillo (Dr. Atl) y su *Iglesias de México* (1927)¹⁸⁸; también de *Edificios coloniales artísticos e históricos de la República Mexicana* (1939) de Jorge Enciso, Lauro E. Rosell

181 *Idem*, pp. 52-57.

182 *Ibid.*, pp. 58-70.

183 *Ibid.*, pp. 71-132.

184 *Ibid.*, p. 93. El final de su poema “Tres ciudades”, también lo dedica a “A Puebla”: ¡Oh! Puebla de barroca arquitectura / a quien Mayo engalana de banderas, / tienes un don feliz de primaveras / que en mi memoria para siempre dura. / Los sonos de campanas por la altura / van volando a morir entre las eras, / donde se alzan las cúpulas señeras / que aposentan la luz de tu hermosura. / Pasa el tiempo, con él también la vida, / el alma queda en soledad transida / y es tan solo rescoldo el sentimiento; / por eso al recordar mi juventud y amores, / a tus plantas, igual que un haz de flores, / pongo la estrofa de mi rendimiento”. Las otras dos ciudades a las que dedica la composición son Veracruz y Guadalajara. Maples, *Las Semillas del Tiempo. Obra poética, 1919-1980*, cit., pp. 146-147.

185 Maples, *Peregrinación por el Arte de México*, cit., p. 71 y n.1.

186 *Idem*, pp. 136-138.

187 *Ibid.*, p. 48-49, por ejemplo.

188 *Ibid.*, p. 113.

y Leopoldo Martínez Cosío¹⁸⁹, al igual que una guía de Carlos Mérida¹⁹⁰. Pero al autor que más cita en estas páginas es el escritor y urbanista de Boston Sylvester Baxter¹⁹¹ y su *Spanish-Colonial Architecture in Mexico* (1901)¹⁹².

Las manifestaciones artísticas a las que hace alusión, al inicio, pertenecen al arte posrevolucionario: el muralismo, las misiones culturales, y las monografías sobre el arte prehispánico que informan acerca de las nuevas investigaciones y hallazgos arqueológicos¹⁹³. Después, a temas que le eran familiares desde sus años mozos: las Escuelas de Pintura al Aire Libre, el arte y la artesanía popular y la Escuela de Pintura de Santa Anita¹⁹⁴.

Le siguen párrafos en los que expone generalidades sobre los artistas que considera más representativos del México de aquel entonces: Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Ramón Alva de la Canal, Fermín Revueltas, Gabriel Fernández Ledesma, Francisco Díaz de León, Fernando Leal, Leopoldo Méndez, José Guadalupe Posada¹⁹⁵, y otros menores o que apenas comenzaban, a los que agrupa en tres páginas, como Dolores Vázquez Cueto y María Izquierdo¹⁹⁶. Un hombre de mundo como Maples, no podía ignorar a los artistas extranjeros que hicieron obra importante en México, como Jean Charlot —que tanto colaboró con el movimiento estridentista—, Carlos Mérida, Pablo O'Higgins, Marion y Grace Greenwood, Tamiji Kitagawa y Gabriel García Maroto¹⁹⁷.

Termina dedicando dos páginas a la escultura y a los escultores contemporáneos nacionales y con unas apretadas conclusiones sobre el arte de aquella época¹⁹⁸.

VI.2. Leopoldo Méndez (1970)

Leopoldo Méndez (1902-1969) es menos conocido que otros artistas mexicanos del siglo XX, como varios conocedores apuntan, porque nunca le interesó buscar los re-

189 *Ibid.*, p. 114.

190 El gran artista guatemalteco-mexicano, Carlos Mérida (1891-1984), cuya obra más famosa son los murales que realizó para el Centro Urbano Benito Juárez, es autor de más de una guía de arte contemporáneo: *Modern Mexican Artists* (1937), *Frescoes in Rodríguez Market* (1937) y *Frescoes in Primary Schools* (1943). Tal vez Maples se refiere a las tres.

191 Sylvester Baxter (1850-1927), periodista, urbanista y poeta estadounidense. Junto con Charles Eliot fue uno de los promotores del desarrollo del Sistema de Parques Metropolitanos del Gran Boston. Viajó a México entre 1920 y 1926 con el fin de reunir material para el libro mencionado. Las imágenes para el mismo, obra de Henry Greenwood Peabody, fueron donadas a Guillermo Tovar y de Teresa, las que, tras su muerte, llegaron al INAH.

192 Maples, *op. cit.*, pp. 72-74, 93, 107 y 118.

193 *Idem*, pp. 138-140.

194 *Ibid.*, pp. 138-142.

195 *Ibid.*, pp. 140-152.

196 *Ibid.*, pp. 152-156.

197 *Ibid.*, pp. 155-156.

198 *Ibid.*, pp. 156-157.

flectores para sí. Es un ejemplo evidente de los creadores que preferían que sus trabajos hablaran por sí mismos. Por eso, es más fácil mencionar sus grabados más conocidos, como el que dedicó a José Guadalupe Posada, mostrándolo sentado en su taller mientras observa indignado, por una ventana, escenas de represión de las autoridades porfiristas contra el pueblo, al tiempo que, detrás de él, los hermanos Flores Magón trabajan imprimiendo sus conocidos diarios.

Méndez fue cofundador del Taller de la Gráfica Popular y miembro de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, dedicados a educar y promover, en forma colectiva, los ideales de la Revolución mexicana y los intereses de la clase trabajadora. Tomando en cuenta su activismo y los temas de su obra, se le considera el más auténtico sucesor de Posada¹⁹⁹. En 1952, el Consejo Mundial de la Paz, en Viena, le concedió el Premio Internacional de la Paz²⁰⁰.

En la monografía que dedicó Maples a su entrañable amigo, a un año de su deceso, habla de cómo se conocieron en la Academia de San Carlos o en sus alrededores, de sus conversaciones, anécdotas, intereses en común, especialmente el impulso que los movía en busca de “un arte que aventajara al que se mantenía por rutina y tradición”²⁰¹.

Recuerda la época en que Méndez trabajó para la revista *El Sembrador*, publicación quincenal de la Secretaría de Educación Pública, impresa entre abril y noviembre de 1929, dirigida a los campesinos, donde el arte de Méndez fue fundamental, pues “la gráfica aclara los textos muchas veces misteriosos”²⁰².

En 1939, la Fundación Guggenheim le concedió una beca para estudiar en Nueva York, donde, además de trabajar, se asoció con otros grupos obreros, pues siempre sostuvo la idea de que los artistas debían trabajar, con o sin retribución, para el pueblo²⁰³. Así lo explica Maples: “Si expone en sus dibujos y grabados el mundo como es, lo acompaña una idea o un sentimiento implícito de protesta, para que la impresión estimule los más profundos resortes morales y se sientan las orientaciones que deben regir a la nueva sociedad”²⁰⁴.

Una de las características más salientes de la obra de Méndez es su peculiar recreación de imágenes del arte prehispánico, como la portada, previamente mencionada, del libro que Maples publicó en Londres, *Modern Mexican Art* (1947):

La tradición visual de las antiguas civilizaciones de México suele reflejarse en algunas obras de Méndez con una comprensión justa, adaptada a las necesidades

199 “Leopoldo Méndez, 1902-1969”, *Colección Blaisten*. En línea: <https://museoblaisten.com/Artista/293/Leopoldo-Mendez>. Consultado el 30-VII-24.

200 *Idem*.

201 Maples, *Leopoldo Méndez, cit.*, p. 9.

202 *Idem*, p. 15.

203 *Ibid.*, p. 18; “Leopoldo Méndez, 1902-1969”, *cit.*

204 Maples, *ibid.*, p. 25.

de un estilo moderno. Las sugerencias de un código, por ejemplo, son aprovechadas eficazmente al recorrer un camino ancestral. El viandante atraviesa una selva iluminada por antiguas concepciones religiosas. En sus excursiones por el país encuentra Méndez el esplendor de las culturas arcaicas y las traspone junto con su paisaje y el fondo humano que le presentan²⁰⁵.

Méndez colaboró también con una serie de diez estampas para acompañar los títulos de la película *Río Escondido* (1948) de Emilio “el Indio” Fernández²⁰⁶.

Durante su embajada, Maples le envió a Méndez desde Japón varios grabados como regalo, que adquirió en talleres de Tokio, los cuales logró visitar, a pesar del sigilo con que suelen trabajar los artistas, gracias a la intervención de amigos en común. Ya de regreso en México, le mostró su colección de arte japonés y se deleitó anotando sus impresiones²⁰⁷.

En 2015, el Museo del Estanquillo preparó la muestra retrospectiva más importante de Leopoldo Méndez, gracias a las 750 piezas que Pablo Méndez, hijo del artista, donó a Carlos Monsiváis y que ahora pertenecen al acervo del propio museo²⁰⁸.

VI.3. Ensayos japoneses (1959)

Manuel Maples Arce, pensaba que, en su condición como primer embajador en Japón, se le llamaría algo así como Manuel *Momiyi*, la palabra local para el arce japonés, pero no fue así, sino Manuel *Mapuresu Aruse* de acuerdo con el sistema silábico de la Kana²⁰⁹. Sin duda alguna, después de la cultura de su lugar de origen, por la cantidad de tinta que le dedicó, puede decirse que la cultura japonesa dejó una impronta definitiva en su vida.

Asegura haber escrito sobre su experiencia en aquel país a petición de la cantidad de personas que le preguntaban sobre el tema. Primero dio una conferencia ante la Asociación Mexicana de Periodistas y después decidió escribir un libro²¹⁰. También en sus memorias, dedicó un largo capítulo a su vida en Japón. Al hacerlo, dejó testimonio de la forma en que preparaba cada una de sus misiones diplomáticas, y el papel principal que le daba a la cultura:

Mi deber de diplomático me ha obligado siempre a conocer la historia y la literatura del país a donde he llevado la representación de mi patria. Esto me indujo

205 *Ibid.*, p. 19.

206 *Ibid.*, p. 30.

207 *Ibid.*, p. 36; Maples, *Mi vida por el mundo*, cit., pp. 145-146.

208 Secretaría de Cultura, “Exhibe el Museo del Estanquillo la obra gráfica del artista plástico Leopoldo Méndez”. En línea: <https://www.gob.mx/cultura/prensa/exhibe-el-museo-del-estanquillo-la-obra-grfica-del-artista-plastico-leopoldo-mendez>. Consultado el 30-VII-24.

209 Maples Arce, Manuel, *Ensayos japoneses*, México, Editorial Cultura, 1959, pp. 33-34.

210 Maples, *Mi vida por el mundo*, cit., p. 196.

a tomar contactos con quienes podían facilitarme estas tareas, y a leer los fundamentales sobre la vida y el arte japoneses. Era necesario discriminar entre la literatura ligera de apresurados viajeros y las obras que reflejan seriamente la realidad de aquel pueblo. Felizmente para mi comodidad, en la Biblioteca Nacional, que ocupa el palacio de Akasaka, hermoso edificio estilo francés, hay una colección de obras sobre el Japón en idiomas europeos. Fui muchas veces a consultar allí libros, y los que me interesaron más los busqué en las librerías de lance en el barrio de Kanda, donde se aglomera el comercio librero, pues se trata de ediciones agotadas. De mi observación del ambiente, de mis viajes por ciudades y pueblos del antiguo Yamato, y de mis lecturas, saqué una visión estética y moral de aquella tierra y de aquel pueblo que expuse en mi libro *Ensayos japoneses* al dejar el extremo Oriente²¹¹.

No quiso que sus *Ensayos japoneses* fueran un libro de viajes, porque, como explica desde las primeras páginas, él no se limitó a hacer turismo sino a vivir en Japón, principalmente en Tokio, y por eso quiso narrar “la experiencia de un residente que convivió con espíritu propicio las inquietudes y complejidades psicológicas de aquel pueblo y se deleitó en las creaciones de su cultura”²¹². Para evitar ofrecer un recuento de exotismos o de descripciones limitadas al punto de vista occidental, recuerda las lecturas e investigación arriba mencionadas, además, haber visitado escuelas, universidades, bibliotecas, museos e instituciones cívicas; y aceptar todas las invitaciones de japoneses, desde personalidades distinguidas hasta de simples particulares, para conocer los detalles de la vida cotidiana local. También logró entrar a talleres de cerámica, de estampas, y en las fábricas que producen artesanías en serie y que fabrican toda suerte de aparatos y maquinarias²¹³. De este modo concluyó que en Japón “lo viejo y lo moderno, lo nacional y lo extranjero se enlazan continuamente y se manifiestan en el espíritu y en el ambiente”²¹⁴.

Un aspecto que destacó siempre entre los japoneses, fue su curiosidad, y a ello atribuye la existencia de gran cantidad de librerías con obras en las principales lenguas del orbe y también muchas foráneas traducidas a la lengua local. Llegó a enumerar hasta catorce autores españoles, en su mayoría de la Edad de Oro, cuyos libros podían leerse en japonés. También conoció y convivió con varios traductores e hispanistas en la isla²¹⁵.

En torno a sus interesantes reflexiones sobre el tema, solamente haremos una breve referencia, porque no todas se refieren al arte sino más bien a la cultura general, la sociedad y las experiencias de Maples al convivir con el pueblo japonés, y también porque reconozco el poco alcance de mi conocimiento sobre lo mismo.

211 *Idem*, p. 158.

212 Maples, *Ensayos japoneses*, cit., p. 11.

213 *Idem*, p. 18.

214 *Ibid.*, p. 31.

215 *Ibid.*, p. 30.

Le dedica capítulos al teatro del Noh, a la poesía (*tanka* y *haiku*), señalando su trasfondo religioso budista y shintoísta, Recuerda que el mexicano José Juan Tablada, luego de un viaje a Japón, trató de adaptar estas formas poéticas a nuestro idioma²¹⁶.

Entre los capítulos más amplios se encuentran los que dedica a la pintura y la estampa. El paisaje es un género pictórico chino y japonés con una historia que apareció casi un milenio antes de sus primeras manifestaciones en Europa. Una peculiaridad es que los autores no siempre se preocupaban por firmar con su nombre las obras²¹⁷. Esto no significó obstáculo alguno para que Maples se explayara con deleite sobre el tema, pues los japoneses son, en sus palabras, una nación con gran afecto por el arte pictórico. “No exagero al asegurar que el Japón es uno de los países en que el gusto por la pintura está más extendido y en que el hombre busca como ideal filosófico y estético una síntesis visual”²¹⁸. También adquirió un pequeño acervo de obras representativas del impresionismo japonés²¹⁹. La estampa, formato pictórico más popular pero con el mismo trasfondo, pasó desde sus orígenes religiosos, siguiendo con paisajes y escenas de la vida cotidiana, hasta tarjetas de felicitación por el año nuevo²²⁰. Reconoce a Utagawa Hiroshigue como el artista más prolífico del paisajismo japonés y el introductor del llamado *japonismo* en la cultura occidental²²¹.

Luego dedica capítulos al arte del *cha* o ceremonia del té, a los templos y jardines de Kioto. Pero el recuerdo más perdurable de Japón para Maples, y al que dedica un capítulo especial como cierre de su libro, fue el de la estampa y el paisaje, al grado de afirmar: “No puedo recordar al Japón sin que me venga a la memoria una estampa o un paisaje”²²². Y concluye expresando sus razones:

Ascendiendo por las montañas, registrando con la mirada las aldeas esparcidas en las quebradas, paseando por las sendas florecidas de un cementerio, saliendo por las callejas de un pueblo para ver el litoral marino, he comprendido el amor que los pintores japoneses sienten hacia el paisaje, y sus impulsos de hacerlo perdurable por la magia del arte. He sentido como ellos, y como ellos atesoré visiones; y ahora, nostálgico de una etapa inolvidable de mi vida, vuelvo a gozar de los bellos paisajes gracias al infinito encanto de las estampas²²³.

216 *Ibid.*, p. 79. Como apunta Mendieta, “Su influencia, aunque transitoria, es indudable. Hubo un momento en la poesía actual de México en que Tablada impuso el *hai-kai*. Monterde, Romero, Gutiérrez Cruz, el abate Mendoza, Rafael Lozano, llenaron las revistas con sus pequeños poemas exóticos. Hoy parece que la moda ha pasado, pero perduran en ella —para bien de la poesía— el afán de un verso ceñido y justo”. Mendieta Alatorre, Ángeles, *Tablada y la gran época de la transformación cultural*, México, Secretaría de Educación Pública, 1966, p. 9.

217 Maples, *op. cit.*, pp. 85-87.

218 *Idem*, p. 99.

219 Maples, *Mi vida por el mundo*, *cit.*, p. 146.

220 Maples, *Ensayos japoneses*, *cit.*, pp. 103-115.

221 *Idem*, pp. 117-119.

222 *Ibid.*, p. 175.

223 *Ibid.*, p. 187.

Para concluir, aunque sea brevemente, podemos decir que Manuel Maples Arce, según hemos visto, además del estridentismo, fue un gran promotor y defensor del arte y la cultura mexicana. La vanguardia estridentista fue apenas su primer movimiento dentro de una estrategia cultural mucho más amplia en el tiempo y en la geografía, que le permitió llevar, por países de tres continentes, la cultura y el arte de México, en sus propias imágenes y en palabras de los expertos, sin distorsiones ni deformaciones interesadas. A fin de cuentas, tal vez el mejor recuerdo que podemos tener de él es el de un escritor y poeta, que fue, ante todo, uno de los grandes embajadores universales de la cultura nacional.

OBRAS DE REFERENCIA

- Baciu, Stefan, *Estridentismo, estridentistas*, 2a ed., Veracruz, Cuadernos de Cultura Popular, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2021.
- Barrera Ardura, Pedro, “Relación de alumnos que han obtenido título de abogado en la Escuela Libre de Derecho, formulada por el Secretario General”, en *idem*, p. 302.
- Bonifaz Nuño, Rubén, “Estudio preliminar” a Maples Arce, Manuel, *Las semillas del tiempo. Obra poética 1919-1980*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2013, pp. 11-38.
- Cantú Bolland, Carlos, “La Academia Nacional de San Carlos”, *AAPAUNAM. Academia, Ciencia y Cultura*, edición especial: Los edificios históricos de la UNAM, enero, 2015, pp. 36-41.
- Cruz, Itai, “Un poco de historia: El cabaret”, *Cartelera de Teatro*, 13 de agosto de 2015. En línea: <https://carteleradeteatro.mx/2015/un-poco-de-historia-el-cabaret/>.
- Da Costa Meyer, Esther, “Drawn into the future: Urban visions by Mario Chiattonne and Antonio Sant’Elia”, Greene, Vivien (ed.), *Italian Futurism, 1909-1944*, Nueva York, Solomon R. Guggenheim Foundation, 2014, pp. 140-155.
- Díaz Maldonado, Yessica, *Imágenes y nacionalismo. Las litografías de México a través de los siglos*, tesis para obtener el grado de licenciado en Historia, Universidad Autónoma de Querétaro, 2014. En línea: <https://ri-ng.uaq.mx/bitstream/123456789/6718/1/RI000710.pdf>.
- Fernández Delgado, Miguel Ángel, “La Escuela Libre de Derecho y el Congreso Constituyente de 1916-1917: Aportaciones de un maestro, un alumno fundador y otro que casi lo fue”, *Pandecta. Revista de los Alumnos de la Escuela Libre de Derecho*, primavera 2017, pp. 130-135.
- , “Gustavo R. Velasco y la defensa del patrimonio cultural nacional de dominio público y privado”, *Revista de Investigaciones Jurídicas*, año 47, no. 47, 2023, pp. 185-222.
- Gallo, Rubén, *Mexican Modernity. The Avant-Garde and the technological revolution*, Cambridge, Massachusetts, Londres, The MIT Press, 2010.
- Gantús, Fausta, “Cómo México quiso mejorar su imagen en el extranjero en 1929”, *Letras Libres*, 1 de julio, 2023. En línea: <https://letraslibres.com/revista/fausta-gantus-como-mexico-quiso-mejorar-su-imagen-en-el-extranjero-en-1929/01/07/2023/>.
- “Leopoldo Méndez, 1902-1969”, *Colección Blaisten*. En línea: <https://museoblaisten.com/Artista/293/Leopoldo-Mendez>.

López Hernández, Pedro, “El Tokyo National Museum se alista para presentar ‘México Antiguo’ (Ancient Mexico)”, *Mexicanísimo*, 13 de enero, 2023. En línea: <https://www.mexicanisimo.com.mx/2023/01/el-tokyo-national-museum-%E6%9D%B1%E4%BA%AC%E5%-9B%BD%E7%AB%8B%E5%8D%9A%E7%89%A9%E9%A4%A8-se-alista-para-presentar-mexico-antiguo-ancient-mexico/>.

Maples Arce, Manuel, *A la orilla de este río. Memorias I*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010.

—, *Soberana juventud. Memorias II*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010.

—, *Mi vida por el mundo. Memorias III*, 2ª ed., Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010.

—, *Ensayos japoneses*, México, Editorial Cultura, 1959.

—, *La cuestión agraria*, tesis que para su examen profesional de abogado presenta el alumno..., México, Escuela Libre de Derecho, 1925.

—, *Leopoldo Méndez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.

—, *El paisaje en la literatura mexicana*, México, Librería de Porrúa Hnos. y Cía., 1944.

—, *Peregrinación por el Arte de México*, Buenos Aires, Imprenta López, 1951.

—, *Las semillas del tiempo. Obra poética 1919-1980*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2013.

Mata, Rodolfo, “Prólogo” a Manuel Maples Arce, *A la orilla de este río. Memorias I*, Xalapa, Universidad Veracruzana, 2010, pp. 7-21.

Mendieta Alatorre, Ángeles, *Tablada y la gran época de la transformación cultural*, México, Secretaría de Educación Pública, 1966.

Monahan, Kenneth C., “Preludio al estridentismo”, *Estridentismo vuelto a visitar*, 2a ed., Veracruz, Cuadernos de Cultura Popular, Instituto Veracruzano de la Cultura, 2021, pp. 9-25.

Museo Nacional de Arte, “Donación de la familia Maples Arce Vermeersch, 16 de marzo, 2016-11 de febrero, 2017”. En línea: <https://www.munal.mx/es/exposicion/donacion-de-la-familia-maples-arce-vermeersch>. Consultado el 11-IV-24.

Prado Núñez, Ricardo, “Introducción”, *AAPAUNAM. Academia, Ciencia y Cultura*, edición especial: Los edificios históricos de la UNAM, enero, 2015, pp. 6-7.

Rashkin, Elissa J., *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Veracruzana, Universidad Autónoma Metropolitana, 2014.

Schneider, Luis Mario, *El estridentismo o una literatura de la estrategia*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1997.

Secretaría de Cultura, “Exhibe el Museo del Estanquillo la obra gráfica del artista plástico Leopoldo Méndez”. En línea: <https://www.gob.mx/cultura/prensa/exhibe-el-museo-del-estanquillo-la-obra-gráfica-del-artista-plastico-leopoldo-mendez>.

Shenton, Caroline, *National Treasures. Saving the nation's art in World War II*, Londres, John Murray, 2022.

Velasco, Gustavo R., “En defensa del tesoro artístico de México”, *Artes de México*, año xxi, nos. 179-180, 1960, pp. 4-6.

Zurián de la Fuente, Carla, “Estridentismo: la genealogía de sus manifiestos”, González Mello, Renato y Anthony Stanton (coords.), *Vanguardia en México, 1915-1940*, México, Museo Nacional de Arte, 2013, pp. 52-64.

